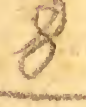
COMEDIA FAMOSA.

EL MAGICO DE SALERNO, PEDRO VAYALARDE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

PRIMERA PARTE.



PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Pedro Vayalarde.	*Diana.*	*Dominiquin, Vejete.*
Cesar Colona.	*Julia.*	*Un Alcayde.*
Andrea Colona.	*Nise.*	*Tres Presos.*
Farnesio.	*Quatro Cobijeras.*	*Un Mayoral.*
Arnesto.	*Quatro Negras.*	*Un Negro.*
Chamorro, Gracioso.	*Quatro Ninfas.*	*Un Matachin.*
El Demonio.	*Dos Laques.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

En diciendo los versos primeros, sale Pedro Vayalarde vestido de pastor, con honda, zamarra y cayado.

Dent. voc. ATaja, que herido el oso,
vistiendo arpones por alas,
se busca otra nueva muerte
en las flechas de las xaras.

Dentro Pedro Vayalarde.

Ped. Las prisiones de las redes
al ganado desenlaza.

Dent. voc. Al llano, al monte, à la selva,
al redil, à la montaña.

Sale Pedro.

Ped. Chamorro, el hato encamina
à que paste en la esmeralda
desta vega.

Dent. Diana. Por mas que huyan
de mi colera tus plantas,
será inutil, pues tras ti
va el uracan de mi aljaba.

Ped. Qué inquieto baxa el ganado
con el ruido de la caza!

Sale Diana con venablo.

Dian. Ay infelice de mi!
que de mi gente apartada,
y errado el tiro, la fiera
en mi despica su saña:
no hay quien me ampare?

Sale un oso, y Pedro se pone delante.

Ped. Atrevido
monstruo, por mas que las garras
esgrimir intentes contra
esta divina Diana,
à defender su hermosura
será mi pecho muralla.

Entranse luchando.

Dian. El cielo envió sin duda
à que mi vida librára
este robusto jayan,
aborto de esas montañas,

que animolo con el bruto
ſus rudos miembros enlaza,
y ya por ſangrientas bocas
tragico el triunfo le canta.

Sale Chamorro veſtido de paſtor con cayado.

Cham. Vamos, ſeñor, que las migas
eſtan ceceando las ganas,
y el pimentillo le hace
mas de mil dengues al agua.

Salen Pedro y Diana, trayendo Pedro una cabeza de fiera en la mano.

Ped. Ya el que ſoberbio, atrevido
gigante, el cielo intentaba
de tu hermoſura eſcalar,
es tapete de tus plantas.

Cham. Valganme las vinageras,
y valgame la carraca,
con que tocan à tinieblas
todas las ſemanas ſantas.

Dian. Bizarro paſtor, à cuyas
fuerzas confieſa la hidalga
nobleza mia deber
la vida, ya que la paga
ſolo para ti ſer puede
lo rico de aqueſta alhaja,
con que mejore tu ſuerte
de pellico, ù de majada,
tomala, y guardete el cielo.

Dale una joya.

Cham. Qué ſerá eſta patarata?
que parece, ſegun brilla,
las luces, que à mi me andan
quando de empinar la bota
me nace un mico en la panza.

Dent. Al valle, al riſco, à la ſelva.

Dian. Mi gente buſcando me anda.

Dent. Por aqui, por aqui ha ido.

Dian. Quiero ſalir à encontrarla:
A Dios, valeroſo joven. *Vaſe.*

Ped. Proſpere el cielo tu gracia.
Fueſe, dexando mi vida
de ſus dos ſoles eſclava,
y que no encontraba, dixo,
prenda mas proporcionada
para pagar mi valor,
que el valor de aqueſta alhaja,
y hurtandome el corazon
me dió emblemas de conſtancia.
Ha vana ficcion del mundo!
porque brocados y holandas
no adornen à quien las hace,
ſon las acciones villanas!

Cham. Qué divertido va mi amo
viendo aquella patarata!
Señor, no ves que el ganado
por aqueſſos cerros baxa,
y hemos entrado del monte,
donde nunca humana planta,
por el miedo de ſus lobos,
llegó? aunque conmigo no habla
eſte temor, porque ſiempre
fuimos grandes camaradas,
y lobo por lobo, ſoy
decano de la lobada.

Ped. Porque tiene mas fortuna
del mundo el mayor Monarca,
ſolamente es mas que yo,
pues ſon los cuerpos, las almas
de los hombres unas miſmas,
con diſtintas ſemejanzas.
En el teatro del orbe
es mas todo, que una farſa,
donde es el poder galan,
la hermoſura primer dama,
el regocijo gracioſo,
el conocimiento barba,
y las demas la fortuna,
el enojo, la deſgracia,
la caſualidad, y el triunfo,
cuya compañia, acabada
la Comedia, con que el tiempo
repreſenta ſus mudanzas,
al veſtuario del ſepulcro
vuelven todos à ſer nada?
Pues ſi no me diferencio
yo de todos, por qué aja
aqueſta deidad mi triunfo

con esta grosera paga?
Cómo, cielos, su hermosura,
que bebió tosigo el alma,
pudiera lograr? Y cómo
salir de aquestas villanas
groseras playas, adonde
son palacios las cabañas?
Cham. Se desconcertó el relox
de su juicio, y asi anda.
Ped. Entre tanto que el ganado
perlas bebe entre esmeraldas,
las novelas y los libros,
en que leo mientras pastan,
no me acuerdan tantos heroes,
que los elevó su fama
desde el cayado al baston,
desde el pellico à la grana?
pues porque yo no pudiera ::-
Ch. Ha señor. *Ped.* Mas qué ignorancia!
Qué quieres, Chamorro? *Cham.* Vas
ideando alguna traza
de Comedia? ò has bebido
algo mas esta mañana?
Ped. Por qué lo dices? *Cham.* Pues no
ves, que estás en las entrañas
del monte, donde jamas
llegó el ganado de lana?
Ped. Bien dices: mi diversion
me fue engolfando en sus ramas.
Cham. Y lo peor es, que el ganado
oculto entre las chaparras
anda sin tener pastor.
Ped. Pues el aviso les haga
de las hondas, se reduzgan
hácia el llano. *Restrañan las hondas.*
Cham. Oveja parda:
chau: preñada: acá cordera:
el diablo de la almagrada.
Correse la cortina, y venfe montes, y al Demonio con una mesa delante, y en ella un globo, compas, y algunos libros, y estará vestido con ropa de chambre, bonete de zorros, anteojos, y barbas muy largas.

Dem. Ea, astucias, este joven,
que ingeniosamente vaga,
con natural discrecion,
estas rusticas campañas,
para hacerle prenda mia,
sea asombro de la Italia,
pues son amor y ambicion
la puerta para mi entrada.
Ped. Por aqui vén: mas espera,
que en el concavo que labra
el tiempo, en aquella peña
un hombre, ò monstruo se guarda.
Cham. Ay triste, que jamas vi
tan grande carantamaula!
Ped. Quien eres, raro prodigio::-
Cham. Quien eres, fiera alimaña?::-
Ped. Que huesped de aquesta gruta::-
Cham. De ese sibil alcarraza::-
Ped. Admiras con tu presencia?
Cham. Y con tu figura espantas?
Dem. Soy un infeliz, à quien
le desterró de su patria
su mucho saber, que siempre
fue la ciencia desgraciada:
y desengañado ya
de quan mal el mundo paga
quien bien le sirve, me vengo
à vivir entre montañas,
donde leo en las estrellas,
en los peces, y en las plantas,
de la gran Nigromancia
lo que por ella se alcanza.
Ped. Pues qué se alcanza?
Cham. Eso es bueno:
las uvas que estan colgadas.
Dem. Se alcanza quanto se quiere.
Cham. Pues ya que tanto se alcanza,
no alcanza à usted un Barbero,
que le quite aquesas barbas?
Dem. Yo enseño à ser à otros mucho,
para mi no quiero nada.
Ped. Y se gasta mucho tiempo
de esa ciencia en la enseñanza?
Dem. Un solo instante, pues consta

de conjuros y de pautas,
y con este corto libro,
Saca un libro pequeño.
donde las tengo sentadas,
podrás hacer quanto quieras.
Ped. De habilidad tan extraña
no darás algunas muestras?
Dem. Sí, y porque mas te complazca,
en qué flor, en qué cristal,
en qué tronco, ò en qué planta
una hermosura ver quieres,
que ahora te ha robado el alma?
Ped. Cielos, grande hombre es quien sabe
lo que dentro de mi pasa!
Cham. Este es un gran chacharron,
y le he de matar la caspa.
Ped. Verla quiero en esta fuente.
Dem. Pues asomate à mirarla.
Vese una fuente, y encima de ella un arbol, y en su copa habrá una ventana, y abriendola, se verá à Diana asomada en ella.
Ped. Cielos, qué he llegado à ver!
dudas, qué llego à mirar!
que equivocado el helar
se mira con el arder.
Como, como puede ser,
mezclado fuego y cristal,
pacificamente igual,
para herir con mas rigor,
componga el arpon amor
de la nieve y del coral?
Divino asombro, que has dado
con haberte vuelto à ver,
si al alma otro nuevo sér,
otro tormento al cuidado:
el discurso fue acertado,
que el cristal te retratase,
porque en su centro encontrase,
para el incendio severo,
con que en vivo fuego muero,
agua con que le templase.
Amigo Chamorro, llega,
verás la beldad mas rara,
que viste en tu vida. *Cham.* A ver!
Quitase Diana, y se asoma una figura horrible.
Maldita sea su alma.
Ped. No es bella? *Ch.* Como un demonio.
Ped. Vistes rostro de tal gracia?
Cham. Sí. *Ped.* En quien?
Cham. El dia del Corpus
en qualquier patagalana.
Dem. Sé buena ciencia? *Ped.* Tu eres
amigo solo del alma.
Cham. No vi mastin tan maldito.
Ped. Y dime, podré lograrla?
Dem. Nada à esta ciencia es dificil:
Quieres que te adornen galas,
que te acompañen criados,
con que à emprender dicha tanta
puedas partir? *Ped.* Eso dices?
ya muero lo que te tardás.
Cham. Oye usted, y para mi,
esa roperia endiablada,
no tendrá con que mudar
el colchon de esta zamarra?
Dem. Para ti hay tambien vestido.
Cham. Mire bien no sea sotana.
Dem. Pues porque veais mi poder:
Ha del bosque?
Mus. Quien nos llama?
Ped. Rustica armonia se oye.
Cham. Esta es la cueva encantada.
Dem. Quien à que vistais à Pedro
de brocados y de lamas,
groseros habitadores
destas rusticas moradas,
os manda venir. *Cham.* Ya van
viniendo seis mil fantasmas.
Baxan por los dos lados del tablado, y monte quatro Cobijeras con quatro azafates, en que traerán casaca, chupa, peluca, sombrero, espadin, y un vestido de cochero para el gracioso, y un latigo, y los visten con musica.
Mus. Ya à tu voz obedientes,

ya à tu precepto gratas,
à adornarle venimos
de plumas y de galas.
Dem. Pues adornadle de ese rico trage.
Cha. Notable es el poder deste salvage.
Ped. Cada vez mas me admiro.
Qué jamas yo llegase à este retiro,
donde tan singular hombre vivia!
Pudiera imaginar la fantasía
suceso tan extraño!
Cham. Si esto es verdad, si es sueño, si es engaño?
Canta Cobijera 1. La seda y oro olviden
destos vestidos *Le visten la casaca.*
los groseros adornos
de los armiños.
Dem. y Mus. Siendo su trage,
si de Adonis envidia,
triunfo de Marte.
Cham. El vestido, señor, te está pintado,
cierto es buen Sastre quien le ha cortado.
Canta 2. A su garganta ciñan
hilados copos *Ponenle la corbata.*
deste encaxe, que el viento
le formó à soplos.
Dem. y las 4. *cant.* Logren sus redes
aprisionar delicias,
que el pecho albergue.
Ped. Sin diabolico arte mal pudiera *ap.*
tanto prodigio hacerse; mas si era
tan grosera mi suerte,
y por aqueste medio de la muerte
salgo, donde vivia,
sea como fuere, y viva en alegria.
Canta 3. Rizado el oro sirva
solo el sombrero
Ponenle la peluca y sombrero.
de vestirle de plumas
los pensamientos.
Dem. y las 4. Para que vuelen
aun con muchas mas alas
de las que tienen.
Dans. 4. Este acero à su esfuerzo
bizarro sirva *El espadin.*
de avivar los afectos
de enojo è ira.
Dem. y las 4. Porque à ver llegue
en la agena desgracia
su misma suerte.
Cha. Qué bueno es el tal sayo! *Vistenle.*
si me iré yo volviendo papagayo?
y este latigo es, gente inhumana,
para que os zurre à todos la badana.
Dem. Pues de un rudo pastor, queda mudado
en el mas bello Adonis de este prado,
volved à deshaceros en el viento,
repitiendo conmigo en suave acento.
El y las 4. Que en delicias y glorias
logre su vida,
porque del mundo apure
todas las dichas,
siendo en su aplauso
la hermosura y riqueza,
gusto y halago. *Ocultanse.*
Ch am. Yo me estoy embobado
viendo lo que à los dos nos ha pasado.
Si tendré alguna mona? No à fe mia,
si me habrá retoñado de otro dia?
De. Ea, en qué te detienes? à la empresa:
y porque adviertas quanto se interesa
mi afecto en tus aumentos,
toma este libro, y logra tus intentos:
solo con leerle, y tenerlos por seguros,
pues nada hay que resista à sus conjuros;
y si algo quieres consultar conmigo,
pondrás en un papel, solo al amigo,
y dandole à qualquiera
que me le traiga, romperá esa esfera:
irá y vendrá con tanta ligereza,
que al uracan le exceda la fiereza.
Ch. De todo vamos ya muy prevenidos,
y le estaremos muy agradecidos.
Ped. Y à donde he de ir, y quien ha de llevarme,

ò quien es esta dama, que ha de honrarme?

De. Ya con presteza irás aquesta noche adonde está. *Ped.* Pues como?

Dem. Llegue el coche.

Descubrese un coche, que atraviesa el teatro à la moda Romana, con dos caballos, y sin Cochero, y salen con él dos Volantes, y entra en el coche Pedro, y à su tiempo subirá à cochear Chamorro.

Vol. Ya estás obedecido.

Ch. Este regalo estaba aqui escondido?

Dem. Entra en él. *Ped.* Cada instante *ap.* le añades à mi espiritu arrogante nuevas obligaciones.

Vol. 1. Tome él de los caballos los cordones.

2. A regirlos se ponga el majadero.

Cham. Voto à Christo::-

Los 2. Ya empieza à ser Cochero?

Ch. Que no seréCochero yo en mis dias,
que tengo en la galera quatro tias,
y no quiero q̃ sepan, que yo he dado
en un oficio tan excomulgado.

Los 2. No hay que hablar, suba al punto, ò le daremos.

Cham. No replico, cocheando volcaremos. *Sube.*

Dem. Esoscaballos irán (à tu despeño)
al sitio mismo donde está tu dueño.

Cham. Só, caballo, só, tordo à latigazos.

Dem. Id mil veces feliz.

Ped. Dame los brazos.

Ch. A mas ver, y si vuelco en el camino,
no soy quien vuelco yo.

Vol. Pues quien? *Cham.* El vino.

Ped. Dichoso yo, q̃ en joya y enseñanza
Ocultase el coche.
llevo de mi fortuna la esperanza.

De. Ea, astucia, ya añades en mi espacio
en Pedro Vayalarde otro palacio.
O, mortales, y quanto à mi desvelo
le cuesta hurtaros ese hermoso cielo. *Vase.*

Sale Diana en trage Italiano, y Nise.

Dian. Desde esta galeria, Nise,
que del golfo y de la selva,
siendo dorada atalaya,
es parentesis de piedra,
podremos ver si mi padre
vuelve, pues que Don Cesar
à prevenir el baxel
salió. *Nis.* Lo que desea
el dia que es una novia,
que el coche del Cura venga.

Dian. No te puedo negar, Nise,
que gustosa, que contenta,
desde que al gobierno vino
mi padre, y dexó dispuesta
con mi primo Andrea Colona
mi boda, ajustando hacerla
despues que de los tres años
del gobierno se cumplieran,
que de aquesta isla de Arnalfi
se ha fiado à su prudencia,
siempre he estado; pero hoy
una confusion tan necia
en mi pecho y mis sentidos
lucha con lid tan opuesta,
que el jubilo me embaraza,
y toda el alma me inquieta.

Nis. Ahora salimos con eso,
quando la grande impaciencia
de tu esposo, al ver que ha muerto
su padre, y porque no tenga
miedo, te quiere llevar
à que veles, quando él duerma?
Pasando à tanto su amor,
que porque él venir no pueda
por esta causa, y hallarse
tu hermano, y tu primo Cesar
en tu casa, que te lleve
ha dispuesto, con tal priesa,
que ni aun poder ha enviado
para que casarse pueda
contigo; y à no ser tan
tu pariente, no te diera
tu padre, sin que primero
vues-

vueftras nupcias precedieran,
y que mañana del mar
has de fer dulce firena.
Dian. Bien haces en extrañar
mi confufion; pues yo mefma
no sé (ay Dios!) lo que padezco.
Nif. Digo, el paftor, que en las breñas
te libró, te hace en el pecho
cofquillas? *Dian.* Como tu lengua
tal pronuncia? A mi me puede
la rufticidad grofera
de un jayan, en quien compiten
la broxquedad con la fuerza
de ver (qué vano delirio!) *ap.*
ni aun una atencion fiquiera?
Nif. No te enojes, que efto folo
es pulfarte la dolencia.
Dian. Ha cielos! que en un villano *ap.*
tan heroyca accion cupiera!
Mas qué fobrenatural
razon fiempre me le acuerda?
Nif. Pues qué fientes? *Dian.* No lo sé.
Nif. Quieres que te haga unas friecas?
Dian. Dexa locuras, y mira
fi le ves venir. *Nif.* No tengas
miedo que tu cuñadito
tarde, que como le efpera
tambien Julia, y las dos bodas
à un tiempo quieren que fean,
anda como un cernidillo.
Dian. Es Julia la mas perfecta
dama de Salerno. *Nif.* El
harto nos muele con ella.
Dian. Mira fi vienen. *Nif.* Señora,
afomate, fi defeas
ver la mas bella carroza,
que fingió jamas la idea.
Ay qué laques! qué caballos!
Dian. Veamos: es cierto que es regia.
Nif. Y aun aqui pára. *Dia.* A mi padre
bufcará el que viene en ella;
mas ya sé quien es, pues dixo,
que era cortefana deuda
el que el dueño del navio
à defpedirfe viniera,
que era un caballero noble,
y recibirle era fuerza.
Nif. El Dominiquin, que hoy
recibifte, hafta aqui entra
con un recado.

Sale el Dominiquin.

Dom. Aqui eftá
el Duque (no fe me acuerda),
que es potentado de Italia,
à pedir le dés licencia
para hablarte. *Dian.* El es fin duda.
Nif. Un afno es, todo lo yerra.
Dia. Decidle que entre. *Nif.* Qué Duque
ferá efte?

Salen Pedro y Chamorro.

Dom. Vuecelencia
llegue, que mi ama lo aguarda.
Ped. Tomad por la buena nueva.

Dale un bolfillo.

Dom. Ay qué bolfo! aquefte hombre
me ha de facar de miferia.
Dian. Sea Vuecelencia, feñor,
(muda he quedado y fufpenfa) *ap.*
muy bien venido à efta humilde
choza, cuya corta esfera,
para recibiros, vifte
de afectos todas las piezas.
Si es delirio? *Ped.* A vueftros piet
hoy mi rendimiento llega
à deciros, que faliendo
à caza à aquefa ribera,
encontré acafo un paftor,
que me ferió aquefta prenda;
y aunque dixo fe la difteis
fin que fupiefe quien eras,
de otros del bofque informado,
he fabido como es vueftra.
Y porque es qualquiera mano
ruda concha à tanta perla,
pretende mi obligacion,
que à fu centro otra vez vuelva,
y afi tomadla. *Dian.* Aunque añade
à vueftro roftro y prefencia

de

de un pellico, y de ese trage
nuevas dudas à la idea,
ò en mi casa cortesano,
ò pastor allá en la selva,
y aunque os recibí por otro,
solo os daré por respuesta,
que à quien yo le dí esa joya
fue por pagarle una deuda;
y que para que no quede
otra vez acreedor de ella,
ni de vos, ni de él tomarla,
es solo lo que me resta.

Ped. Pues qué deuda era! *Dian.* La vida.

Ped. Y vuestra vida se aprecia
en tan corto valor? *Dian.* No,
pero no hallé recompensa
para un villano mas propia.

Ped. Y si ese villano fuera
un principe, que en acecho
siempre de vuestra belleza,
sabiendo que à matar ibais
à los hombres y à las fieras,
disimulado pastor,
al riesgo le conduxeran
su obligacion y cariño?

Dian. No sé entonces lo que hiciera.

Ped. Pues tomadla ahora.

Dom. Oye usted. *A Chamorro.*

Nis. Ha señor. *Ch.* Ya se me acercan.

Los dos. Quien es este caballero?

Cham. Es el Duque Verengena,
Potentado de Cucuza,
y Adelantado de Esgueva.

Dom. Esgueva? Yo he oido ese nombre;
el Marques de Cabezuela
es su pariente? *Cham.* Es su hermano
por la parte de la hembra.

Dom. Qué dice usted? mi muger
dió el pecho, siendo doncella,
à ese caballero.

Cham. Hay tal?

Nis. Y es rico?

Cham. Ya se la cuelan. *ap.*
Solamente en su vacada
tiene quince mil terneras,
tiene ochocientos mil gansos,
y quatrocientas mil yeguas:
tiene trece mil navios,
que cada año los carena
con injundias de gallinas,
que se comen en su mesa.

Dian. Pues en tanto tiempo, como,
si es tanta vuestra fineza,
vuestra lengua, ò vuestros ojos,
no me dieron de amor muestras?

Ped. Porque no fuera adoraros,
por adoraros, si hiciera
merito de mi cariño
para la correspondencia.

Dian. Pues si aguardasteis tan tarde,
culpad à vuestra tibieza,
ò bien principe ò pastor,
porque ya yo soy agena:
casada estoy en Salerno,
y al amanecer me espera
un baxel, que me conduce
à sus doradas arenas.
Idos luego.

Salen Arnesto y Cesar.

Arn. Qué es aquesto,
Diana? un coche à la puerta,
y en casa tantos criados?
Qué mandais, señor, en ella?

Ped. Qué diré? Valgame el cielo. *ap.*

Cham. Cogiónos en ratonera:
no doy por mi vida un quarto.

Ces. Qué suspension será esta?

Dian. Aqui me valga mi ingenio. *ap.*
Ya, padre y señor, te acuerdas
que te dixe, que en el monte,
acosada de una fiera,
me dió la vida un pastor.

Arn. Ya lo sé, y que en recompensa
(corto premio à tanta hazaña)
le distes una preséa.

Dian. Pues habiendo ido el pastor
à decirle quien yo era
à este caballero, dueño

del

del ganado, aqui à traerla
ha venido. *Ped.* Sí señor,
porque seria culpa inmensa,
que prendas tan soberanas
fueran de un rustico prendas:
y luego qué diria el mundo,
de que yo le permitiera
tomar à un criado mio
paga de lo que fue deuda?
Y asi, à volverla.

Sale el Mayoral con un cayado.

May. Los pies
me dad. *Ped.* Notable tragedia!
Cham. Ay infelice de mi!
cayóse la casa à cuestas.
Arn. Qué quereis? y qué afliccion
hasta aqui tan ciego os entra!
May. Vengo à pediros justicia.
Arn. A ninguno se la niega
mi obligacion. *May.* Pues, señor,
yo soy Labrador, mi hacienda
se compone de gran copia
de ganado, que esas selvas,
mordiendolas, las agosta,
y pisandolas, las seca.
El mas principal rebaño
de todos corria à cuenta
de un pastor y de un zagal,
los que entrandose en las breñas
del monte quizás siguiendo,
los bandoleros, que en ellas
cometen dos mil insultos,
à su engaño, à sus promesas
persuadidos, me han dexado,
como decimos, por puertas:
pues, ò los lobos cebados
en las miseras ovejas,
ò robadas de ellos, solo
de todo el hato se encuentran
algunas pieles, que sirven
de acordarme mi tragedia.
Justicia, señor, os pido,
y que despacheis apriesa
quien vaya en su seguimiento.
Arn. Vuestro dolor se suspenda:
como se llama?
May. Se llama
Pedro Vayalarde. *Ped.* Apenas *ap.*
oso respirar: qué harè?
irme, es ponerle en sospecha,
y à que en mi repare. *Cham.* Aqui
anda la marimorena. *ap.*
May. Vos, señora, perdonadme,
porque la pasion me ciega,
y no habia reparado,
que escuchandome estuvierais.
Y vosotros, caballeros:-
Pero qué miro? *Repara à Pedro.*
Cham. Ahí va esa.
May. Traidor, aleve, enemigo,
tu con aquesas preséas,
y en aqueste sitio? *Ped.* Hombre,
cuya loca inadvertencia,
ò tu dolor, en parage
te ha puesto, que el juicio pierdas,
con quien hablas?
May. Contigo hablo.
Arn. y *Ces.* Absorto estoy.
Dian. Yo suspensa.
Dom. Mire usted con quien se mete.
Cham. Como habla de esa manera
con un señor Potentado?
May. Quien sois vos? mas buena pesca:
Vos aqui tambien? señor,
zagal y pastor::: *Ped.* Ha penas! *ap.*
May. Son estos dos. *Arn.* Qué decis?
May. Que ellos son, y aquestas telas
y galas que los adornan,
de haber vendido mi hacienda,
ò haberlas robado à alguno,
las tienen. *Ped.* Cómo tu lengua
tal pronuncia?
May. Esto es verdad.
Ped. Mentís, y de esta manera
castigaré vuestro arrojo.

Saca un puñal, y le mata.

Ces. Qué infamia!
Arn. Qué desverguenza

en mi presencia! *Dian.* Ay de mi!
Nis. Ya me da la pataleta.
May. Muerto soy: ay infelice! *Muere.*
Arn. Prendedlos. *Ces.* Ola.
Salen los Ministros.
Min. Qué ordenas?
Arn. Retirad à ese cadaver
à alguna de esotras piezas,
y à estos hombres atrevidos,
que con disfrazadas señas
se ocultan, pues en los dos
mal engañarse pudiera,
y mas quando el fingimiento
de decir, que las ovejas
eran suyas, y esa joya
mas claramente lo muestra:
y sobre todo, preciso
el que yo le conociera
habia de ser, siendo hombre
de tan ilustre nobleza:
llevadlos presos. *Dom.* Mire usted,
que es Potentado de Esgueva,
y que no haga tal arrojo.
Arn. Quien eres, que me aconsejas
à mi? *Dian.* Un Dominiquin,
que he recibido hoy. *Arn.* No sea,
que alguna malicia haya
en este? *Ped.* Qué yo no pueda
leer aqui algunos conjuros!
Arn. Qué os deteneis? id apriesa,
y llevad à este tambien.
Dom. A mi tambien? Santa Tecla.
Arn. A vos. *Dian.* Padre.
Arn. Aquesto importa. *Vase.*
Min. Vamos. *Ped.* Ay hermosa prenda!
Dian. Ay joven galan! ò bien
principe ò pastor te crea,
para qué has venido à hacer
à mi pecho tanta guerra?
Cham. Siempre me temí yo mucho,
que me diesen para peras. *Llevanlos.*
Ces. Hermana, yo estoy absorto
de ver, que enlazar se puedan
unas en otras, tan raras
inauditas contingencias.
Traer tanto fausto este joven,
decir que un Principe era,
venir à volver la joya,
accion de grande nobleza:
entrar aquel Labrador,
y sin dudar en las señas,
ni suyas, ni del criado,
tratarlos con aspereza:
tomar en la misma casa
del Gobernador tan fiera
venganza, en notables dudas
ha puesto, cielos, mi idea.
Dian. Aun en mas me ha puesto à mi,
pues toda el alma me lleva. *ap.*
Nis. Yo he quedado tamañita
de lo que ví. *Ces.* Mas entra,
hermana, y descansarás,
que al amanecer espera
el Capitan del navio:
y tu, Nise, en la maleta
ponme los pliegos, que tu amo
à Jacome Doria, que diera,
su grande amigo, me manda.
Ay Julia, adorada prenda,
quien por velas al baxel
mis deseos le pusiera! *Vase.*
Dian. Qué mas golfo que mis dudas!
pues en el mar, y en la tierra,
entre obligacion y amor
estoy corriendo tormenta. *Vase.*
Nis. Mi pobre Dominiquin,
qué hará metido en la trena? *Vase.*
Mutacion de prision, y salen tres presos con grillos, y una manta al hombro, y sacarán un velador con su candil, y una talega con pan, y puesto el velador en medio, van tendiendo los manteles, y sale despues el Alcayde con unas llaves, y un Negro con luz y brasero.
Dentr. Alc. Id registrando prisiones,
y à que los presos se encierren
vamos. *Pres.* 1. Al infierno habia
de caminar. 2. Casca nueces.

3. Qué dices, compadre? 2. Acania.
1. Sin una gota de aceyte
está el candil: pues la lumbre.
3. Que la permita agradece
al Alcayde, porque son
quantos edificios tiene
Italia todos de piedra,
y no pueden encenderse.
1. Atizale. 2. Pela hormigas,
no hayas miedo que tropieces.
Alc. A buenas noches. *Los 3.* Así
Dios se las dé à usted.
1. Que encierren
tan temprano! 2. Pues bien tarde
al Alcayde le parece.
3. Como ve que nuestras camas
tanto tardan en hacerse,
quiere que no falte tiempo.
1. Si alguno de vs. ms. tiene
caballo, aqui hay una criba.
Dent. Alc. Ha de adentro?
Los 3. Qué nos quieren?
Dent. Alc. Allá van otros tres presos.
1. Tres presos? Habrá patente.
Salen Pedro, Dominiquin y Chamorro con prisiones.
Do. Ch. y Pe. Caballeros, buenas noches.
Los 3. Buena gente, buena gente.
Dom. Hoy no he rezado el rosario,
y así todo me sucede.
Cham. Quisimos ser potentados,
y ya somos impotentes.
1. Qual vienen mis camaradas!
Cham. Mala sarna, y mala peste
le dé à aquel, que con su ciencia
nos metió en este retrete.
2. Digo, como qué delitos?
son de horca, ò de rebenque?
Ped. Todos somos gente honrada.
3. Y mi capa no parece.
Dom. Ha mucho tiempo que habitan
este mechinal ustedes?
1. Nos quiere usted sacar de él?
2. El consuelo del vejete.
3. Digo, caballeros mios,
se ha de pagar la patente?
Ped. Sí, reyes, aqui hay dinero,
envien por lo que quisieren.
1. Bizarro es el camarada.
Los 3. Amigos, hasta la muerte.
Cham. Yo creo, que à todos juntos
nos la darán, y muy breve.
Dom. Se envia por alguna cosa,
camaradas, que se cuele?
1. Ahora han cerrado, y así
mañana es razon se almuerce
à la salud del compadre.
Dom. Lo que ustedes dispusieren.
1. Amigos, nuestra pobreza
tan solamente se extiende
à estas tres mantas, en quien
los siglos cernieron meses:
à estas suelen agregarse
nuestros hijos y mugeres,
que son ratas y ratones:
y si es que alguno se extiende,
la que es cubierta del cuerpo,
en collera se nos vuelve.
No obstante eso, cada uno,
quepale lo que cupiere,
la mitad le alargaremos:
y si acaso hambre traxeren,
en esa talega hay pan,
y aqui hay lumbre, do quemen
el tabaco de hoja, pues
algunos:: ya usted me entiende.
Cham. Cáncanos.
Dale la talega con el pan, y se van acostando, quitandose los trapos.
1. Y buen provecho,
hasta mañana. *Ped.* Que acepte
el pan es preciso, pues
un bocado, aunque leve,
quisiera tomar, señores.
2. Pues aqui, amigos, lo tienen.
Los 3. Y à buenas noches. *Ped.* A Dios.
1. Y quando quieran se acuesten.
Dom. Qué me haya sucedido
tal

tal cosa! A los Inocentes
quiero pedir, que por mi
à Jesuchristo le rueguen.
Cham. Si ustedes son Carpinteros,
Da à cada uno un pan.
vayan gastando zoquetes.
Dom. Yo, amigo, no quiero nada,
porque condenado siempre,
por esta tós endiablada,
estoy, à que solo cene
huevos pasados por agua.
Cham. Pues dificil me parece.
Ped. Mira, Chamorro, si acaso
esta talega los tiene.
Cham. Esta huevos! como yo
tengo en los zapatos dientes.
Miren como la sacudo,
la doy tajos y reveses,
la vuelvo lo dentro à fuera,
y nada hay en ella. *Ped.* Tente,
que han de salir de ella huevos.
Cham. Famosa chacota tienes.
Ped. Damela: Clo, clo, gallina.
Ya ha puesto. *Ch.* Jesus mil veces!
Ped. Ahí tiene ya un huevo, amigo.
Dom. Estupendo hombre es aqueste!
Ped. Pues ves que yo la sacudo,
y la vuelvo? pues atiende:
Clo, clo, gallina, gallina,
ya hay otros dos. *Ch.* El diablo eres.
Ped. Ya hay para cada uno un huevo.
Dom. Estas cosas me enloquecen.
Ped. Pues los camaradas roncan,
cenemos. *Cenan.*
Dom. Como una leche
estan. *Cham.* Sí, son de la noche,
ya que ser del dia no pueden.
Dom. Mas vive Dios que es harina,
y un papel por yema tienen.
Cham. Y el mio tiene lo mismo:
Linda cena nos previenen!
Ped. Puesto que ya hemos cenado,
y que es fuerza que yo llegue
al amanecer sin falta:
Cha. Donde? *Ped.* De Salerno al muelle:
veamos en aqueste libro *Lee el libro.*
la traza con que ha de hacerse.
Cham. El solamente ha comido:
mal provecho, y mala peste.
Dom. Mientras tu tus devociones
rezas, es bien que me acueste.
Ped. No hagas tal, porque ahora mismo
juzgo en viage ponerme,
y he de pasar esta noche
el mar. *Dom.* Delirios padece
este hombre sin duda. *Cham.* Trata,
amigo, de disponerte,
porque mañana quizás
danzaremos en la ene.
Dom. Qué vas à hacer? *Ped.* A tomar
un carbon, que en las paredes
he de pintar un navio,
que ha de ser el que nos lleve.
Cham. Has perdido el juicio? *Ped.* Tu,
Dominiquin, venir quieres
conmigo? *Dom.* Yo, señor mio,
haré lo que le placiere.
Ped. Tu has de seguirnos? *Ch.* Patraña,
dexame ahora meterme
con aquesta hembra barbada,
y si vivo amaneciese,
allá nos veremos. *Ped.* Pues
luego no de mi te quejes.
Cham. No hayas miedo que tal haga.
Ped. Pues entremos.
Como ha ido Pedro pintando el navio, se ha ido abultando, y Chamorro se ha metido en la cama.
Dom. Aunque es este
un tan grande disparate,
lo haré por obedecerte.
Ped. Pues haganme los clarines,
al ver el ancora leve,
salva. *Dom.* Qué es lo que me pasa!
Cham. Yo dormiré mientras vuelves.
Entran Pedro y el Dominiquin en el navio, que será muy hermoso, y se va elevando, y suenan clarines.

Dent. tod. y Muf. Buen viage, buen pafage.
Ped. y Dom. Chamorro, à mas ver.
Cham. Qué advierten
mis ojos? Señor, feñor,
por la cofa que mas quieres,
que has de querer, y quififte,
que no en la carcel me dexes.
Duelete de mi.
Ped. Ya no hay
remedio, que el ayre viene
de popa. *Ch.* Hazlo, que de balde
te ferviré ochenta mefes.
Ped. Pues afete de efa cinta,
y figuenos.
Arrojale una cinta, afefe de ella, y en camifa, cubierto con la manta, va caminando tras el navio, que irá hácia los apofentos.
Cham. Aunque fuefe
de un hilo me agarraria,
aunque el hilo fe me quiebre,
y del golpe me defpance,
me defpaldille, ò defpierne.
Mufica y todos.
Bira al mar, leva la vela,
da al ayre los gallardetes:
buen viage, buen pafage.
Cham. Porque el frio no me yele,
aunque fe quede el veftido,
efta manta he de ponerme.
Pref. 1. Mire que quedo en pelota.
Defpiertan.
Pref. 2. Qué alboroto!
Cham. A Dios, grilletes.
Dexa caer los grillos.
Pref. 3 Qué ruido! qué confufion!
Los 3. Mas qué miro?
Pref. 1. Aqui conviene
avifar: Señor Alcayde,
que los prefos fe van. *Cham.* Mienten,
porque los prefos fe quedan.
Sale el Alcayde.
Alc. Quien inquieta de efta fuerte
la carcel? *Pref.* 1. Los prefos que efta
noche traxeron, parecen
bruxos, pues que por el ayre
caminan. *Alc.* Defdicha fuerte!
favor aqui à la Jufticia.
Ped. Si las aves no nos prenden,
no habrá ningun Alguacil
que fuba à afirnos. *Cham.* Uftedes
fe queden à buenas noches.
Los 3. Que à nofotros no nos lleven!
Alc. Ha traidores alevofos!
Los 3. Quien el hechizo fupiefe!
Ped. Amigo, para mi ciencia
no valen las rejas fuertes.
Dom. Al derecho de alboroque
mire que nada fe debe.
Cham. Delfin parezco, que anuncia
tempeftad en corfo fiempre
del navio, y al pellejo
firven de efcamas las liendres.
Tod. Buen viage. *Tablado.* Mal viage.
Tod. Sin peligro. *Tab.* Con vayvenes.
Tod. Surca el efpacio del ayre,
hafta que en el puerto entres.
Tab. Sin uracanes peligres,
y fin efcollos te quiebres.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de peñafcos y marina, y falen Andrea Colona, Julia y Farnefio.
And. Ya, adorada hermofa Julia,
que mis perfuafiones logran
vengas à fer de la playa
nueva Venus en la concha
de aquefa iftriada brillante
hermofifima carroza,
fiendo tu padre, y yo quienes,
afiftiendo à tu perfona,
vanidades de criados
adquirimos, la frondofa
altura de efta eminencia
fea tu florida alfombra,
defde donde argos mi afecto
mire, fi la riza undofa
pla-

plata de ese mar ilustra
el baxel en que mi esposa,
y tu esposo Cesar vienen.
Jul. La cortesana lisonja
vuestra estimo, pues mal yo
pudiera de Venus copia
ser, quando à Diana esperan
estas playas arenosas.
Farn. Como teme el corazon
las visperas de las bodas!
Los 2. Por qué, señor?
Farn. Porque es todo
frases, conceptos y coplas,
donayres de que se visten
las pasiones amorosas.
And. Qué tranquilo el mar se mira!
Jul. Qué suave el ayre se nota!
Farn. Los elementos parece
que hacen al gusto lisonjas.
Descubrese el mar, y Chamorro, y Dominiquin à los lados de Pedro.
Ped. Chamorro, Dominiquin.
Los 2. Qué mandas? *Ped.* Ya que las ondas
dexó nuestra nave, y este
escollo ocupamos, ponga
cuidado vuestra atencion
si el baxel, en que la aurora
de Diana viene, cerca
se mira. *Dom.* Tengo tan corta
la vista, que si no monto
Ponese anteojos.
en la pera bergamota
las gafas, no puedo ver
à media legua una mosca.
Cham. De ver lo que me sucede
à mi desde à noche ahora,
en el desvan de los cascos
tengo una saca de cosas.
Jul. Alli un baxel se divisa,
que hácia la playa la proa
trae. *Andr. y Farn.* Es cierto.
Ped. Ya se mira
la nave. *Farn.* Ea, Andrea Colona;
tu esposa, y mi hijo es sin duda.
Descubrese un baxel, en que vienen Diana, Nise y Cesar, y este se pone à mirar con un anteojo.
Ces. En fuerza de la ingeniosa
arte, que el cristal añade
lo que à la vista se roba,
ya parece que à mi hermano
diviso alli con mi esposa.
Con el pañuelo hace señas.
Cham. Quien, sino nosotros, vino
hasta hoy por el mar en posta?
Voc. Vé el ancora previniendo,
hácia la playa la proa,
para aferrar bien los cabos.
Andr. Ya se ve cerca la popa.
Cham. Y no me dirás, señor,
si pretendes pescar bogas
subidos en este escollo?
Dom. Ha comido usted langostas?
Cham. Langostas? buena comida.
Dom. Mi muger, Dios la dé gloria,
las guisaba, que era un pasmo,
con axenjos y alcachofas.
Ped. Ahora lo verás: Ya es tiempo
de que vestido de sombras
el ayre, se apague el dia,
Terremoto de truenos y cohetes.
y montes de espuma sorban
esa nave, à tanta perla
ruda caxa, breve concha.
Farn. Mas cielos, qué terremoto!
Dian. Qué borrasca! *Nis.* Qué zozobra!
Jul. Qué uracan! *Ces.* Qué torbellino!
And. Qué tormenta! *Dia.* Qué congoja!
Farn. Qué ira impensada!
Tod. En las nubes
se apagan las luces todas.
En el navio unos.
Unos. Que nos perdemos, amayna.
Otros. Al chafaldete, à la escota.
Ces. De tierra se ha levantado
un uracan, que la proa
no dexa surcar el vidrio.
Dian. Segun en los montes choca
el

el agua, que elevan los vientos,
à las nubes nos remontan.
Farn. Cielos, esto es imposible,
ò mienten mis ciencias todas,
que haya sido natural,
pues razon superior obra
en este lance: mas como
es facil que se le esconda
à quien en astrología,
y en magia, tan à mi costa
aprendida, es el primero
aplauso de Italia toda?
Ces. Ya el arbol mayor partido,
la quilla en los cielos toca.
Andr. Dexad que me arroje.
Jul. y Farn. Donde
quieres ir, si la espantosa
niebla, la nave y la playa
ha escondido entre las sombras?
Dian. Que me ahogo, piedad, cielos.
Nis. No nos tengais à nosotras,
ranas amigas, por dulces,
que ya se ha aguado la boda.
Farn. Hija. *Jul.* Señor.
Farn. Vén tras mi
huyendo de la horrorosa
obscuridad, mi voz sigue.
Jul. Si haré. Ay Cesar! tu persona
en la tabla de mi pecho
se salve, pues como corra
tu vida riesgo, en mi muerte
haré eterna tu memoria.
Andr. Diana, Cesar.
Farn. y Jul. Andrea. *Andr.* Julia,
norte de vuestras personas
sea mi voz, por si podemos,
por mas que ceños se opongan,
de sus lamentos llamados,
librarlos. *Vanse.*
Cham. Qué bataola!
Tod. Infelices, que el baxel
se ha sumergido en las olas!
Ped. Pues ya es el mar su sepulcro,
vuelva à lucir esa antorcha,
y cese la tempestad.
Cham. Aqui algun demonio obra.
Dom. Si este hombre será algun diablo
en figura de persona?

Ocultase todo, cesa la tempestad, y sale el Demonio vestido de Marinero, y saca à Cesar en los brazos.

Ces. Hombre, à quien he debido
el no haberme en las hondas sumergido,
quien eres?
Dem. Ya mi trage te lo dice.
Un infeliz soy, solo hoy felice,
pues la vida te he dado.
Ces. Pues yo te sacaré de desgraciado.
Dem. Dificil es la empresa. *ap.*
Mi valor en servirte se interesa.
Ces. Apenas el aliento
puedo cobrar: has visto tal portento,
tan extraño accidente, Marinero?
Dem. No le he visto jamas, ni aun
verle espero.
Ces. Con que solo (ha desdichas!) me
he librado
yo de quantos la nave habia encer-
rado?
Dem. Tu solamente. Pues morir el dia,
y la borrasca, solo fantasía
del diabolico arte, que he enseñado
à Pedro, ha sido, quiero que obligado
de mi esté Cesar, pues en él confio,
que dando à Pedro la muerte, le
haga mio.
Ces. Pues ya sereno el tiempo, y el
mar vemos,
vénte conmigo, donde reparemos
la tragedia pasada.
Ay hermano infeliz! Ay Julia ama-
da!
Ay Diana perdida!
O hubierame yo ahogado à la par-
tida? *Vase.*
Dem. En ir contigo vanidad consigo,
que es el padre de Julia muy mi
amigo. *Vase.*

Descubrese un hermoso salon, y se verá en el foro un peñasco marino, en que estarán Diana y Nise desmayadas, y à los lados Pedro, Chamorro y Dominiquin.

Ped. Pues cesaron las furias de los vientos,
y se serenaron ya los elementos,
en cuya obscuridad disimulados,
esos dos simulacros desmayados
traer hemos podido
à este alcazar fingido,
y del desmayo ya volver las vemos,
los tres nos retiremos,
para que mas se admiren,
y mas lo extrañen, mientras mas lo miren.

Cham. El ver aqui à Nise me alboroza.

Dom. Este hombre me va oliendo à una coroza.

Ped. Ay ojos bellos, dulces homicidas!
como estais desmayados con dos vidas?

Dian. Donde estoy, cielos?

Nis. Donde me han traido?

Di. No vi el baxel en ondas sumergido?

Nis. Yo de las ranas no me vi ser pasto,
creyendo ser de una botica emplasto?

Dian. Pues como en este alcazar tan hermoso::

Ni. Como en este palacio tan suntuoso::

Los dos. Estoy? *Dian.* Si es fantasía?

Nis. Si bebí algo mas à mediodia?

Dian. Nise. *Nis.* Señora.

Dian. Es cierto lo que vemos?

Nis. Aun mucho menos nos admiraremos.
de lo que à las dos pasa:
si es dueño algun atun de aquesta casa,
y aqui nos ha traido,
para ser de las dos quizás marido?
de no habernos ahogado,
solo pudo librarnos un pescado.

Dian. Qué fabrica tan bella!
Qué porfidos, y jaspes hay en ella!
Qué mudamente dice,
q̃ es su dueño del orbe el mas felice!
Qué jardines se miran à distancia,
aunque aqui no hace falta la fragancia!
Qué arboleda! qué selva tan florida!

Nis. Solo nos hace falta la comida
para estar aqui, cierto, bien halladas
pues como el mar nos tuvo tan mareadas,
las tripas tengo ya de hambre tullidas.

Dian. Y qué tomáras?

Nis. Dulces y bebidas.

Dian. Esto es sin duda, que como desmayadas
estabamos las dos aqui encerradas,
mientras iban à dar à otros consuelo
nos dexaron.

Nis. Con esa vé à tu abuelo,
porque aqueste es encanto, y muy encanto;
y si lo quieres ver:::

Dian. Qué disparate!

Nis. No nos dan de beber y chocolate?

Dent. Mus. Sí.

Nis. Ay ama mia! lo has oido?

Dia. De la gente de casa chasco ha sido.

Salen quatro Negras muy bien vestidas, con ramilletes sobre las fuentes, adornadas de flores, dulces, vasos y xicaras, y haciendo reverencia, cantan.

Cant. Negr. 1. Bellisima Deidad
de aqueste azul zafir,
à cuya planta debe
fragrancias el jazmin::

Las 4. Llega en hora dichosa,
vén en hora feliz,
donde te jure dueño
todo aqueste pais.

Dian. Cielos, qué extraño espanto!

Nis. Dirás ahora, q̃ este no es encanto?

Cant. Negr. 2. En su dorado alcazar,

en

en su fertil pensíl,
festejada y servida
siglos ha de vivir.
Las 4. Sirviendote de alfombra
quanto oro vió el ofir,
ò labrarle el cincel,
ò pulirle el buril.
Dia. De tal asombro yo estoy aturdida.
Nis. Este es algun salon de la otra vida.
Cant. 3. Aqui para tus ropas
la plata y el carmin
de hermosos maridages
harán un nuevo abril.
Cant. las 4. Siendo para tu altar
la rosa y alheli
ofrenda, que en su arder
adquieran su lucir.
Dian. Yo mientras mas lo miro, mas
lo dudo.
Nis. Quanto apuestan ustedes que estornudo?
Cant. 4. No habrá al gusto delicia,
que no encuentres aqui,
sin que le quede al ver,
que envidiar al oir.
Cant. las 4. Y asi, pues tus esclavas
somos las quatro, di
lo que gustas mandar
à quien te ha de servir.
Dian. Asombro, engaño, ilusion,
que con fantasticas sombras
haces, que el discurso dude
lo que los ojos le informan,
qué encanto es este? y à quien
debo de la peligrosa
borrasca que padecia,
la vida? y à quien vosotras
aplaudis por dueño?

Sale Pedro.

Ped. A mi.
Nis. Valgame un millon de cosas!
Dian. Hombre, que de nuevo abultas
à mi admiracion zozobras,
y entre este encanto, y tu vista
no sé qual sea fabulosa,
ò la verdad de este asombro,
ò ficcion de tu persona:
qué quieres de mi? que en tres
veces, que en distintas formas
te he visto, jamas has sido
lo que tus señas pregonan.
Nis. Alli está el Dominiquin.

Salen Dominiquin y Chamorro.

Dom. Ay mi Nise! *Ch.* Aquesta moza
tiene en la cara y garganta
dos barriles de toronja.
Ped. No, bellisima Diana,
tu confusion prodigiosa
te admire, pues que ya sabes
(fingir me conviene ahora) *ap.*
que te he dicho, que en acecho
de tu hermosura, à la tosca
zamarra troqué la tela,
y que con aquella joya,
persuadido à que tu vida
valiera el que mis congojas
escuchases halagueña,
pasé à verte, y que mi corta
suerte quiso, que alli entrase
un Labrador, cuya loca
demencia, de que fuese causa
haber perdido unas cortas
ovejas, dió en la mania,
(como habia de dár en otra;)
de que se las robé yo,
cuya osadía forzosa
à mi obligacion la hizo
darle muerte, bien à costa
del dolor, de que en tu casa
hiciese accion tan impropia,
que tu padre me prendió,
y viendo quanto es notoria
mi calidad, al instante
dió por libre mi persona:
con que sabiendo venias
à ser de Andrea Colona
esposa, en tu seguimiento
corté las risas undosas

olas de ese mar, llegando
à ocasion tan venturosa,
que de la tempestad vimos
estaba tu nave rota:
con que arrojandome al mar,
pude sacarte, señora,
y à aqueste alcazar traerte,
à que templo de tal Diosa
te venere su deidad
yo con mi familia toda.

Dian. Tan galan, como discreto
joven eres; y pues logras,
que por galan y discreto
los ojos te reconozcan,
y deudora me confiese
en el monte, y en las ondas
de la vida, dame tiempo
de que à tu afecto responda:
que este asombro, y aquel susto,
tan cobarde, tan medrosa
me tiene, que para hablar
no le agencia la memoria
à la lengua las palabras,
sino confusas ò rotas.

Ped. Pues cobrate, y entre tanto
id previniendo vosotras
los aparadores. *Negr. 1.* Gustas
de tomar alguna cosa?

Dian. No.

Ped. Pues retiradlo todo. *Vanse las 4.*

Nis. Esta muger está loca,
que no quiere chocolate
en invierno, y à estas horas.

Ped. Entra, señora, à tu quarto,
mientras que yo en la ingeniosa
ocupacion de mi estudio
gasto esta distancia corta.

Dian. Vamos, pensamiento mio, *ap.*
en tan grande babilonia,
à ver qué hemos de hacer; cielos,
vuestras luces me socorran.
Guardete el cielo. *Vase.*

Ped. Iré à ver,
pues ya tanta ciencia logra
mi fatiga, que ninguno
me ha competido hasta ahora,
lo que debo prevenir
à quantos lances dispongan,
ò la fortuna, ò el tiempo,
contra lo que mi arte obra. *Vase.*

Cham. Nise, mi alvedrio dexo
empeñado en tu persona. *Vase.*

Nis. A Dios, amigo, que yo
entro à ver si encuentro aurora,
bizcochos y chocolate,
que es refresco de señoras. *Vase.*

Dom. Ahora bien, solo he quedado
contigo, conciencia mia,
y consultarte queria,
qué haré en caso tan pesado:
ya ves con quanta limpieza
te traté toda mi vida,
que jamas eché un por vida,
que nadie mas que yo reza,
que el estar amancebado,
el llevar mil por doscientos,
quebrantar los mandamientos,
todo aquesto no es pecado.
Mas un hombre como yo,
ser alcahuete, es delito
contra gula y apetito,
y no he de sufrirlo, no.
Yo que à Arnesto comí el pan,
encubrir estas funciones,
contra las obligaciones
de mi primo el Sacristan?
Ea, la conciencia limpiemos,
salgamos de aqueste encanto,
à Andrea busquemos, y quanto
aqui pasa le contemos. *Vase.*

Mudase el palacio, y salen Andrea, Cesar, Farnesio, Julia, y el Demonio de Marinero.

Andr. Ya que por vuestra atencion,
para aliviar los conflictos,
que en la pérdida infeliz
de Diana padecimos,
cuya desgracia, las bodas

de

de mi hermano ha suspendido,
à ser de ese quarto baxo
vuestros huespedes venimos,
y ya que para favores
nos bastan los recibidos,
dadnos licencia, volvamos
à nuestra casa. *Jul.* El hospicio
es tal, que yo no me espanto
esteis violentos. *Farn.* Como hijos
os debemos servir todos,
y à no ser otro el motivo,
yo gusto esteis con nosotros.
Ces. y Andr. Obedecerte es preciso.
Farn. Y à otro discurso pasando,
ha sabido vuestro tio
de Diana la desdicha?
Ces. A un amigo se la he escrito,
para que templandole antes,
le dé el infeliz aviso.
Jul. A Camilo le debeis
estar muy agradecido
de que os sacase del riesgo.
Ces. Con el deseo le sirvo.
Dom. En mi ha sido obligacion,
porque sea en Pedro peligro. *ap.*

Sale Dominiquin.

Dom. Saben ustedes, si vive
aqui Andrea? *Ces.* Mas qué miro!
Dominiquin? *Dom.* Señor? *Ces.* Como,
ò quien te traxo à este sitio?
Dom. Oye el mas extraño caso,
que en historias habrás leido,
ni en xacaras de Oliveros,
ni en Caballero del Limbo.
Tod. Quien será este?
Dom. No te acuerdas
de aquel hombre, que atrevido
dió muerte à aquel Mayoral?
Ces. Ya de aquese caso aviso
nos dió mi tio, y que se huyó,
como ya os he referido,
con este que sirvió à Arnesto,
en un pintado navio,
de la prision. *Farn.* Extrañeza,
que en todo el orbe ha corrido.
Dom. Pues ese tiene à Diana::-
Tod. Valgame el cielo! qué he oido?
Dom. En un palacio à la orilla
del mar, porque fue, y ha sido
nigromante y hechicero
por los siglos de los siglos.
And. Hombre, estás loco? *Tod.* Deliras?
Dom. Como tres, y dos son cinco:
y viendo, que à mi conciencia
la manchaba este delito,
al punto vine à avisaros.
And. Pues como ya no he partido?
Ces. Pues como yo me detengo?
Farn. Mirad antes el peligro,
que tendreis en el arrojo.
Jul. Yo el empeño no os evito,
mas consultad el acierto.
Dom. Aqui entra el veneno mio: *ap.*
Mirad, yo, como del mar
puedo decir que soy hijo,
en unas ruinas, que ese hombre
dice que son edificios,
que estan à orillas del agua,
aquestos dias he oido
mil sonoras armonias,
y hablando con mis amigos,
y entre ellos con un Piloto,
que es astrologo exquisito,
y diestro en la magia, un hombre,
en aquestas chozas dixo
vive con una hermosura;
pero si algun exquisito
engaño no le da muerte,
no es posible conseguirlo,
porque es tan diestro en la magia,
que se burla aun del abismo;
y por si os importa::- *Farn.* Tente,
que yo el modo he discurrido
de traerle donde muera,
y asi pague su delito.
Tod. Qué dices? *Farn.* Lo que escuchais.
Y pues ocioso el deciros
es, que apenas habrá nadie,

que me haya hasta hoy competido
en la magia, solo resta,
que en los mas publicos sitios
de Salerno unos carteles
fixeis, en que desafio
en publica escuela à quantos
en tal arte son peritos:
pues siendo el entendimiento
un hidalgo tan castizo,
que en tocandole à lo noble,
à ninguno da partido,
es cierto que vendrá al duelo,
y con un raro artificio,
que no es posible conozca
él, se matará à sí mismo,
que no en balde dixe yo
era la borrasca hechizo.

Dem. Pues yo me encargo poner
los carteles. *Dom.* Sea prestico.

Dem. Y tanto, que ya le estan
leyendo, pues mi designio,
solo donde él pueda leerle
le ha fixado. *Farn.* Ea, amigos,
muera este traidor. *Tod.* Su muerte
sea à su osadía castigo. *Vase.*

Farn. Pues à prevenirnos vamos.

Dem. Y yo à incitar su peligro. *Vas.*

Jul. y Farn. A Dios, hasta luego. *Vans.*

Andr. y Ces. El cielo
os prospere. *Dom.* El Magiquito
él pagará sus enredos.

Ces. Hermano, ya se han ido,
no será bueno que vamos
con aqueste hombre al sitio
donde dice está Diana,
por si verla conseguimos,
ò si es del Dominiquin
ilusion? *Andr.* Muy bien has dicho,
pues mi enojo no es bien que
dilate tanto el castigo.

Ces. Pues vamos. *Dom.* Vamos, que yo
os guiaré: yo alcahuetico?
No señor, que aunque soy viejo,
siempre he jugado muy limpio. *Vans.*

Mutacion de jardin, y salen Nise, y Diana en tragecillo.

Dian. En este ameno pensíl,
en tanto, que à nuestra vista
de la Ciudad vuelve Pedro,
podremos, Nise querida,
divertirnos, y lo acorde
de tu sonora armonia,
dando al ayre sus cadencias,
olvide melancolías.

Nis. Obedecerte me toca.

Dian. Y entre tanto, mis desdichas,
Paseanse.
y mis gustos recopile
la infelice suerte mia.

Canta Nis. Ay aquella abejuela,
ay como lleva
de las flores el nectar
de que hace almibar.
Ay, que las muerde,
ay, ay, que las pica,
y el humor que las bebe
paga en heridas.
Ay, ay, que las muerde,
ay, ay, que las pica.

Dian. Cielos, no es Pedro à quien debo
una y mil veces la vida?
No es quien cortés, quien atento
con tanta afeccion me estima,
que hace el rendimiento incendio
con que mi cariño aviva?
Sea à fuerza de su estudio,
ò de su grandeza, hay dicha
que yo no goce? No es
galan y discreto, unidas
à tantas prendas sus nobles
bizarras cortesanias?
Demas desto, una violencia,
que aspid mi pecho la abriga,
no me arrastra à que en su llama
feliz salamandra viva?
Pues por qué quieres, memoria,
malquistarme tantas dichas?

Canta Nis. Quantos tornos le cuesta,
quan-

quanto le gira
à aquel jazmin, que el alva
vistió de risa.
Ay, ay, que las muerde,
ay, ay, que las pica.
Dian. No puede ser él mi esposo?
Pues con mi primo no habia
mas que un trato, que le anula
la repugnancia con que iba
à ser su esposa, y la fuerza
que à ello mi padre me hacia?
Mas dexemoselo al tiempo,
que en males y en alegrias,
él solo::- Pero à la puerta, *Llaman.*
que sale à esas caserias,
parece que llaman. *Nis.* Si
señora. *Dian.* Quien es, vé, mira.
Vase Nise à donde llamaron, y por el otro lado salen Cesar y Andrea guiados del Dominiquin, y como en su acecho Pedro.
Dom. Entren ustedes por estos
salones y galerias.
Ces. Hombre, padeces delirios?
No ves que esta es una quinta
tan arruinada, que apenas
grajos y cuervos la habitan?
Dom. Qué dice usted? Pues no ve
aquesas tapicerias,
y ese jardin tan ameno,
que tiene en invierno guindas?
Andr. Este hombre es loco ò chochéa?
un casin, en cuyas ruinas
se embaraza el movimiento,
quando sus cercas se pisan,
se te antoja ese palacio?
te finge esas perspectivas?
Dom. Ustedes deben de ser,
señores, cortos de vista:
entren ustedes, que Pedro
sé no vendrá tan apriesa.
Ped. Siguiendo al Dominiquin,
que con traidora malicia
à Cesar y Andrea conduce,
vengo.
Ces. Mas qué es lo que miran mis ojos,
hermano? *Repara en Diana.*
Andr. Qué?
Ces. En aquel lado (ha desdichas!)
no ves à Diana? *Andr.* Es cierto.
Dom. Soy hombre yo de mentiras?
Los 2. Bien dixiste; pues qué aguardo?
Ces. Que mi enojo::- *Andr.* Que mi ira::-
Dom. Alcahuete yo, que rezo
los martes las letanias?
Andr. Pues demosla muerte, hermano.
Ces. Mejor será conducirla
à nuestra casa, y su padre
veremos que determina.
Andr. Bien has dicho. *Ped.* Gran trabajo
ha de costaros. *Dom.* La niña
queria andarse à picos pardos?
Mire usted la doncellita,
y alcahuete yo, que rezo
los martes las letanias.
Dian. Si vendrá Nise? Mas cielos::-
Repara en ellos.
Ces. Traidora. *Andr.* Infiel.
Dian. Qué desdicha!
Los dos. De esta suerte?
Ped. Ahora es tiempo.
Dian. Ay de mi!
Al irse Diana se muda en arbol.
Los dos. Pero qué miran
mis ojos? *Ces.* Es ilusion?
Andr. Es engaño. *Ces.* Es fantasía?
Andr. Un rosal me pareció
ser Diana. *Ces.* Convertida
Diana en arbol! *Dom.* Digo
que aqueste hombre merecia
una coroza, mejor
que la Madre Celestina.
Ped. Mucho me honras.
Los dos. Raro asombro!
Ces. Hermano, pues remitida
nuestra venganza en Farnesio
tenemos, cuya inaudita
ciencia solo el vencimiento

puede ser de su malicia,
antes que venga, volvamos
à su casa. *Dom.* En sabandijas,
si aqui estamos mucho, temo
nos transforme. *Ces.* Y asi, iras:::-
Andr. Y asi, enojos:::-
Los dos. Suspendamos
la colera hasta otro dia. *Vanse.*
Dom. Y yo voy sirviendo à ustedes,
que tales hechicerias
no son para mi conciencia.
Yo, que todas las vigilias
como de pescado, y hago
colacion de una gallina,
habia de estar en esto?
Allá voy; mas quien me tira?
Ay, que el demonio me agarra!
Ay, qué culebra maldita
me ha puesto cadena al pie!
Ay, como muerde! Ay, qual pica!
Ped. Qué voces son estas?
Dom. Son,
(aquesta es otra desdicha) *ap.*
que una culebra me tiene
preso por una tetilla.
Yo no sé lo que me digo.
Ped. Castigo es de tu malicia:
espera, y te soltará;
pero por tus parlerías:::-
Ha de abaxo.
Da una patada.
Dent. Quien nos llama?
Dom. Valgame Santa Lucía.
Ped. Yo.
Dent. Qué mandas?
Ped. Que à ese viejo
sacudais una paliza,
y le convirtais en mono,
para que à una reja mia
sirva de ver lo que pasa,
y à ninguno se lo diga.
Dom. Ay infelice de mi! *Hundese.*
Ped. Diana.
Vuelve à transformarse en Diana.
Dian. Pedro: mas qué miran
mis ojos? Andrea y Cesar *ap.*
no estaban aqui? Sería
ilusion: y yo del susto
à un accidente rendida
no he estado? Si ha sido engaño?
Disimulemos, fatigas.
Ped. Como has pasado la tarde?
Dian. Como quien tantas delicias
goza.
Sale Nise.
Nis. Señor.
Dian. Quien llamaba?
Nis. Un hombre que en las mexillas
trae por barbas dos escobas
colgando de algarabia,
el qual dice, que es Camilo,
y que quiere verte, diga:
y si es tu amigo, tu tienes
amigos en la otra vida.
Ped. Qué dices? un grande gusto
me has dado con la noticia.
Dile que entre.
Nis. Ya obedezco. *Vase.*
Ped. Es su ciencia peregrina:
no habrás visto hombre tan grande.
Sale Chamorro.
Cham. Ya las mesas prevenidas,
que las ocupeis esperan.
Ped. Oyes, Chamorro, retira
un mono, que hay alli dentro
hácia aquesta galeria,
y atale bien à una reja.
Cham. Sal aqui, Juan de las Viñas.
Saca al Dominiquin de la mano con cadena al cuello, y salen Nise, y el Demonio de Magico.
Nis. Ya está aqui: mas ay qué mono!
Cham. Vaya un dengue, mi Nisita.
Nis. Ay, qué me abraza!
Cham. No temas,
que él gusta mucho de niñas.
Nis. Me hará mal?
Cham. Qué habia de hacerte?

te abrazará en cortesía.
Dem. Pedro, señora.
Dian. Ay qué hombre! *ap.*
Ped. Amigo mio de mi vida,
seais bien venido. *Cham.* Señor.
Dem. Chamorro.
Ped. Pues qué venida
es esta? *Dem.* Pues qué, no sabes,
que un Farnesio desafia
en ciencia à quantos profesan
la grande nigromancía?
Ped. Hoy vi el cartel.
Dem. Pues à tanto
empeño faltar podia
yo? con que viniendo à ver
como me vence, y sabida
tu habitacion, y el certamen,
pues ves quan facil seria,
quise verte, y que conmigo
vinieses, donde vencida
por un discipulo mio
lo grande de su doctrina,
me coronasen de aplausos
los laureles que te ciñan.
Dian. Ay, Pedro, con quanto gusto
lo viera yo sin ser vista!
Ped. Pues si eso gustas, yo haré,
que para que lo consigas,
el carro del sol te lleve,
y que del ayre las ninfas,
por paxaros de tu aurora
te adulen con armonias.
Dem. Pues no habiais de venir
para ver vuestra desdicha? *ap.*
Ped. Pues vamos. *Vase.*
Nis. Oyes, Chamorro,
yo no he visto en todo el dia
al Dominiquin.
Cham. Ni yo.
Nis. Estará en alguna ermita.
Cham. Señores, que haya quien guste
de tan raras sabandijas?
quando qualquiera hombre tiene
en su muger una mica.

Vase llevandose el mono, y salen Farnesio, Julia, Cesar y Andrea, y pasa el teatro à su tiempo todo el resto de la compañia, y hay mutacion de arboleda.

Farn. Pues del ingenioso duelo
este sitio es la palestra,
donde mas, que lid de Marte,
es campaña de Minerva,
y que al discreto certamen,
à la erudita academia,
discretamente curiosa
infinita gente llega,
ocupemos el espacio,
mientras à venir empiezan
los arguyentes.
Ces. El cielo
permita, que Pedro venga.
Jul. Ya que quieres que yo asista,
por ser en Italia aquesta
tan admitida costumbre,
que no empeña la decencia,
la primera que la ocupe
seré yo, para que puedan
hacer los demas lo mismo.
Ces. Ay divina Julia bella!
Andr. O si lograse Farnesio
el vengar tantas ofensas!

Van saliendo quatro paxaros, y sobre ellos quatro Ninfas con penachos, y mientras cantan va saliendo un carro, tirado de los quatro vientos, y ocupando su popa y proa Diana y Nise, quedan en el ayre en medio del teatro.

Mus. Paxaros, que las alas batis,
el pico afilais,
y los vientos correis,
venid à aplaudir,
venid à cantar,
y venid à ofrecer
à la nueva Deidad, que la jura
el viento por Diosa de su rosicler,
en dulce trinar,

en suave gorgear,
en acorde clarin,
quanto en su espacio tributa feliz.
venid, venid, venid,
rizada la pluma,
cuajado el rocío,
y el iris pintado
de gualda y carmin.

Dian. Nise, has visto el gran primor
con que Pedro nos festeja?

Nis. Ay señora de mis ojos!
sea verdad ò no sea,
ello tenemos mejor
vida, que seis abadesas:
comemos à todas horas,
à todas horas hay huelga,
y hasta en el ayre nos tiene
coche para qualquier fiesta.

Dian. No ves con quanta armonia
los paxaros nos celebran,
y las ninfas de los vientos,
que fingieron los poetas,
en acordes realidades
nos adulan y deleytan?

Nis. Sí, señora. *Dian.* Y no ves ya
à Farnesio alli, y à Cesar,
Andrea Colona y Julia?

Nis. Sí.

Dian. Mas atiende, que llega
Pedro con aquel amigo.

Dem. Ha enojos! qué la tragedia *ap.*
de Pedro tanto me cueste!

Ped. Porque vean, que à mi ciencia
ninguna cosa la asusta,
y que no habrá quien me pueda
exceder, ni aun igualar,
vengo à burlar sus cautelas.

Cham. Qué va, señores, que à mi amo
como encina le apalean,
y que de la colacion
à mi me cabe una artesa?

Tod y Farn. Bien venidos, caballeros.

Los dos. Con bien esteis.

Ces. A què espera
mi colera? Aqueste es Pedro.

Andr. Pues de esta suerte mi ofensa::-

Ces. Pues mi enojo::- *Jul.* Tente.

Farn. Aguarda.

Jul. y Farn. Mirad que todo se arriesga.

Andr. y Ces. Bien decis.

Ped. De haberme visto
se irritan. *Cham.* Qual se mosquean.

Dem. Lograré su ruina, ya *ap.*
que el designio no penetra:
quien aqui es el sustentante?
como si no lo supiera. *ap.*

Farn. Yo.

Dem. Pues los dos à arguir
venimos; y porque veas
el que un discipulo mio
basta para que te venza,
con ese joven arguye.

Farn. Sí haré, y porque à un tiempo sea
primorosa concordancia
teorica y experiencia,
toma esa luz, para que
veas demostrado en ella
lo que sé, en lo que durare
lo viviente de su hoguera,
y discurramos.

Dem. Albricias. *ap.*

Farn. Ya se ha logrado la empresa. *ap.*

Ped. Ya la tengo. *Dale una vela.*

Dian. Qué gran gusto!

Tod. Oigamos todos.

Ped. Empieza.

Farn. Yo sustento, que las magias,
à quien la blanca y la negra
comunmente llaman, contra
Aristoteles, que piensa
ser aprehensible la blanca,
y no ser la otra cierta,
por constar las dos à un tiempo
de arte, y de naturaleza,
solo yo las sé en el mundo,
y en demostrativas señas,
con esa vela no mas
haré lo que no se atreva

à

à deshacer el mas docto
en lo grande desta ciencia.
Ped. Yo lo contrario defiendo,
y porque mejor lo veas;
la magia::- pero què es esto?
Dem. Què te turbas?
Tod. Què te inquieta?
Farn. Ya obra el veneno.
Dian. Què miro!
Ped. Es la que (mas què me altera!)
hace (no sè què me turba!)
Dian. Cielos, què à Pedro le aqueja?
Ped. La magia, à repetir vuelvo,
blanca, por ser la primera
de que debemos hablar,
de virtud ò ligereza
del que la obra ò la practíca,
consta, quedando su esencia
en fisica posesion,
sin mudar naturaleza,
de tal suerte, que à los ojos
el cielo parece tierra;
la arena mar, el sol noche,
el tronco hombre, el ave fiera,
y en la esencia real, son siempre
tierra, ave, tronco y arena.
Esta no tiene virtud
atractiva, pues se queda
solamente en lo visible:
de suerte, que si quisiera
mudar de una parte à otra
(cielos, la voz se me yela!)
un objeto real, en vano
esencialmente pudiera,
fantasticamente sí,
en virtud de otra materia.
Tod. Grande hombre es este.
Farn. Què presto *ap.*
morirán sus agudezas!
Ped. La negra, que es la que tu
tan sabiamente profesas,
y la que vengo à arguirte,
en todo es contraria à esta,
pues atrae reales objetos,
las distancias las acerca,
aumenta qualquiera especie:
pues son tan fixas sus reglas,
y sus conjuros tan ciertos,
que de su voz à la fuerza,
en virtud del primer pacto,
los espiritus impera
de tal suerte, que harè yo
quanto quisiere con ella.
Farn. Niego la proposicion,
y porque el exemplo veas,
apaga solo esa luz.
Va à soplar la luz, y se detiene.
Ped. Sí harè; mas el ayre apenas
de la opresion de los labios
puede romper la cadena.
Ay de mi, que ya el vital
aliento la vida quiebra!
Sin duda en aquesta luz
hay algun hechizo; ò pesia
mi enojo! què yo al tomarla,
su traicion no discurriera!
Tod. Què tienes?
Ped. Ay infelice!
què he de tener? que esta vela,
traidor, que me has dado, es
para quitarme (què pena!)
la vida.
Farn. Es verdad, y ya
ningun remedio te queda,
pues tu muerte está en su luz,
siendo preciso fallezcas
si la apagas, y asi como
se consume su materia,
la vida se te aniquila:
con que de qualquier manera,
apagada ò consumida,
has de fallecer por fuerza.
Jul. Asi pagarás, traidor,
lo injusto de tus cautelas.
Tod. Y cesarán tus encantos.
Ped. Ay infeliz!
Dian. y Nis. Què tragedia!
Ped. Pues que no queda remedio,

eſpiritus, que à la fuerza
de mi conjuro acudís::-

Cham. A buen ſanto te encomiendas.

Ped. Traedme aqui un clavo y martillo.

Cham Carpintero de la legua,
ſea preſtico.

Baxa ó ſube un Matachin con un clavo grande, y un martillo, y Pedro le pondrá en el tablado, dará ſobre él un golpe, y al miſmo tiempo ſe hunde Farneſio haſta el medio cuerpo.

Mat. Ya eſtá aqui.

Tod. Pues qué es lo que hacer intentas?

Ped. Clavarle en aqueſte ſuelo.

Far. Ay de mi! perdí la tierra. *Hundeſe.*

Tod. Qué es eſto?

Cham. Nada.

Dem. Ha deſdicha!
Què ſe acordaſe de aqueſta *ap.*
aſechanza!

Farn. Eſto es, que el ſuelo
ſe ha hundido.

Cham. El baxa à la cueva.

Tod. Pues todos te ſacaremos.

Ped. Muy dificil es la empreſa.

Tod. Mas qué es eſto?

Cham. Que es pocero.

Vnos. Raro aſombro!

Otros. Qué extrañeza!

Farn. Hombre, qué haces?

Cham. Qué ha de hacer?
que le meriende la tierra.

Dian. Niſe, yo eſtoy aſombrada.

Andr. Yo eſtoy confuſo.

Jul. Yo muerta.

Niſ. Oyes, ſeñora, parece
degollado de comedia.

Ped. Lo que hago es, que à otro golpe
nueſtras dos vidas fallezcan,
y aſi, deshaz el encanto,
ò verás, que à ſu violencia
entrambos à dos morimos;
pues hecho viles pabeſas,
el ſuelo te tragará,
haciendole à mis exequias
tu miſmo el ſepulcro; pues
me tendrás la pira abierta.

Va à dar otro golpe.

Farn. Tente, tente.

Cham. Dale, dale.

Farn. Vuelve à ſubirme, no muera
yo deſta ſuerte.

Ped. Sí haré.

Farn. Y pues apagarſe ella
es deshacer el encanto,
yo la mando que ſe muera:
mira lo que hay de acabarſe,
ò apagarla tu, pues fuerza
era morir tu, y aſi
ſe deſvanece el que mueras.

Saca el clavo, y ſube Farneſio.

Ped. Pues yo ſaco el clavo. **Cham.** Ya
ſubió el cubo.

Tod. Grave ofenſa!

Dem. Què aqueſto miren mis iras! *ap.*

Ceſ. Pues como deſta manera::-

Andr. Pues como de aqueſta ſuerte::-

Ceſ. Antes mi colera ciega::-

Andr. Antes mi enojo::-

Ped. Tenéos.

Dem. En vano es vueſtra violencia:
inmobles os quedad todos.

Cham. Son figuras eſtupendas.

Dem. Ea, Pedro, à mi tambien
la habilidad ſe me acuerda.
Pues habia él de hacer lo miſmo,
fingiendo aqueſta fineza, *ap.*
le aſeguraré en ſu ruina;
y aſi, vamos.

Ped. A Dios, bella
Julia: à Dios, caballeros.

Cham. Pues que ſon carneſtolendas,
daca la maza. **Ped.** Divina
Diana, en caſa te eſpera
mi cariño. **Dem.** Vamos preſto.

Dian. Y en tu aplauſo las cadencias,
celebrando tu diſcurſo,
digan::-

Niſ.

Nis. Y unidas yo à ellas::-
Las 2. y el 4. Vitor, vitor, vitor, vitor,
el erudito adalid,
repitiendo en su alabanza
la voz, la lira y clarin:
Vitor, vitor, vitor, vitor.
Vanse, y se cubre todo.
Tod. Traidor::- mas ya se ausentaron.
Ces. Qué enojo!
Andr. Qué furia es esta!
Jul. Què asi burlen nuestras iras!
Farn. Què mucho mas que yo sepa!
Ces. Mas hasta que le dé muerte::-
Andr. Hasta lavar mis ofensas::-
Unos. Venganza, cielos, venganza.
Otros. Paciencia, cielos, paciencia.

JORNADA TERCERA.

Vense unos montes, y sale el Demonio de gala.

Dem. Pues que la nave à la orilla
llega, donde Arnesto viene
noticioso ya del caso,
que à su hija le sucede,
tomando la forma de un
grande amigo suyo, llegue
mi astucia à ver como puedo
introducirle à que entre
en esta ruina, fingido
alcazar de Pedro, y muerte
dé à Diana.
Dent. Aborda, aborda.
Dem. Mas ya llega.
Sale Arnesto con capote.
Arn. Una y mil veces,
ò tierra, te beso, sí
bien que mi labio avenenes,
pues siendo centro del aspid,
que à mi corazon le muerde,
y que buscan mis fatigas,
debo temer cuerdamente,
que su tósigo me mate,
aun antes de que le encuentre.
Dem. Sean mis brazos, noble Arnesto,
los que unan una y mil veces,
con antiguas amistades,
cariñosos parabienes.
Arn. Invicto Jacome Doria,
no en balde, confiado siempre
en tu amistad, te previne,
que à recibirme salieses
à este sitio; si bien no
creí que tan presto fuese
mi arribo; y como en la carta
dilataba mas el verte,
ha sido impensado hallarte;
porque habiendo sido siempre
tan amigo, en un ahogo
pretendo, que me aconsejes
con tu valor y prudencia.
Dem. Todas las tardes al muelle,
por paseo, y por buscarte,
discurriendo que vinieses,
he salido; porque esto,
y mas tu amistad merece,
y logrè en fin mi deseo.
Y pues no es buen sitio este
para que descanses; porque
nuestra amistad se renueve,
vamos à una quinta mia,
que aqui proxima se advierte,
donde ambas cosas se logren.
Arn. Vamos, aunque será breve
la estacion, por ser forzoso
que una precision me lleve
luego à casa de Farnesio.
Dem. Estarás lo que quisieres.
Arn. Pues vamos: la oferta admito, *ap.*
porque ninguno à ver llegue
de dia mi rostro en Salerno,
pues quando ceños desplieguen
las sombras, me partiré,
puesto, que hasta que me vengue
de mi afrenta, y en Diana
lave mi deshonra aleve,
no es bien (ay de mi infelice!)
que ninguno llegue à verme. *Vase*

Dem. Vamos, engaños, por si
logro que les dé la muerte
à él, y à ella, pues una vez
que él de la magia exerce
las artes, nada consigo
si en el delito no muere:
bien que temo, que algun dia::-
pero quedese pendiente
este rezelo, y ahora
de su precipicio pruebe
hallar la ruina. *Vase.*

Sale Chamorro.

Cham. Entre tanto

Mutacion de Palacios.

que Madama Nise viene
à ayudarme à componer
el maldito gabinete,
taller donde mi amo labra
el que los diablos le lleven,
vamos atando este mono,
que guitarrita perenne
en el laud de su panza
toca un continuo minuete,
à esta reja: Martinico,
toma para entretenerte.
Y pues que no veo à nadie,
que mis maximas aceche,
y mi amo ha medrado tanto,
solo con leer en aqueste
librillo, quiero yo ver,
pues leo ya medianamente,
si puedo ser como él;
pues ello, suerte por suerte,
si yo andaba con zamarra,
no traía el tisu verde.
Aqui dice: Pancis, pincis,
trips, trapis: bravo unguento este
para curar una sarna!

Salen dos Matachines.

Mat. Què nos mandas? què nos quieres?

Cham. Mas què es esto? Valgame
la camisa de San Lesmes!
No lo decia yo por tanto.
Han visto, pues son corteses,
las reverencias que me hacen:
mas què me da un accidente!
Es usted diablo doctor.

Tomanle el pulso.

Què es eso de saca y mete?

Sacan una xeringa.

Xeringa quieren echarme?
Pues diablillos mequetrefes,
no basta con las que ahora
las carnestolendas venden?
Mire usted, señor doctor,
no el encañado se suelte,
que estoy muy lleno de humor,
y que sacarmele quieren.

Sacan una barrena grande, y hacen que le barrenan las espaldas, y sale al pecho la mitad.

Ay què barrena! tambien
son acepilla zoquetes?
que las entrañas me pasan,
que me matan, que me hieren.
Ay! que por el pecho ya
sale de barrena un geme,
y es el mal tan penetrante,
que hasta la testa me duele.
Què me hagan unas friegas?
à todo remedio tienen.

Danle con la vexiga.

Que me hacen dos mil pedazos:
bueno está: Jesus mil veces!

Hundense los Matachines, y sale Nise.

Nis. Chamorro, què ruido es ese?

Cham. Què ha de ser? que dos demonios
me han machacado las liendres.

Nis. Hombre, yo estoy aturdida
de lo que aqui me sucede.

Cham. Amiga mia, en esta casa
hay à racimos los duendes.

Nis. La otra noche, estando yo
retirada en mi retrete,
entraron treinta ratones,
sin los niños y mugeres,
y hicieron una Comedia
de repente.

Cham.

Cham. De repente?
Nis. Sí, Chamorro, y otro dia,
porque hice, sin que lo viesen,
unos torreznos, al tiempo
de comerlos, una sierpe
se me volvió cada uno.
Cham. Bravo remedio es ese
contra tantas cocineras,
que mojan pan en el pebre,
y hacen sopas de así el asa.
Nis. Digo que anduvo prudente
el Dominiquin en irse
adonde nadie le viese.
Cham. El lo acertó: Mira, Nise,
ya te lo he dicho otras veces,
yo te tengo mas amor,
que desde aqui à los Mostenses.
Si quisieras que à los dos
el Cura (ya tu me entiendes)
nos pusiera en paz un dia,
para estar en guerra siempre,
pudieramos una noche
rapiñarlos lindamente
la vaxilla, y los doblones,
y luego coger boquete.
Nis. Tu aconsejas muy al alma:
ò què buen christiano eres!
Mas si hablas en ser marido,
fuerza es el que bueno fueses,
pues à nosotras, el peor
es quien mejor nos parece.
Cham. Pues mi Nise:::-
Nis. Mi Chamorro:::-
Cham. Al bolso.
Nis. A los perendengues.
Dice Dominiquin detras del mono.
Dom. Callad, que yo parlarè.
Nis. Ay infeliz!
Cham. Ay pobrete!
Nis. El mono habló.
Cham. Què habló el mono!
Los 2. Escaparè como un cohete.
Sale Pedro.
Ped. Donde de esta suerte vais?
Los 2. Donde el demonio nos lleve.
Ped. Què os asusta?
Nis. Ay amo mio!
que aquel mono impertinente,
sobre pedir todo el dia
ya manzanas, ò ya nueces,
nos ha hablado; y aunque hay
muchos monos bachilleres,
no obstante he sentido oirle.
Ped. Pues ya de su culpa tiene
pagado el Dominiquin
la pena bastantemente,
y quizás le habrè adelante
menester, es bien volverle
à su antigua forma.
Cham. Nise,
no te llegues, no te llegues.
Ped. Para que veais, que solo
es ilusion aparente
el temor: Dominiquin::-
Dom. Amo mio, què se ofrece?
Mas dexeme usted que acabe
de enterrar entre los dientes
esta manzana.
Cham. Haslo visto?
Nis. Pluguiese à Dios no lo viese!
Ped. Para que estos ignorantes
en sus temores se quieten,
vète allá dentro con ellos,
que yo, quando conviniere,
te llamaré. *Dom.* Chamorrillo:
buenas tardes.
Cham. No te acerques,
que fuiste mono, y los monos
huelen muy mal quando huelen.
Nis. Pues hombre, haz cuenta que es
mico,
y tomale como sueles. *Vanse.*
Ped. Quien creyera, amor tirano,
que quando tanto me debe
Diana, pues solo por ella
tantos riesgos me acometen,
tantos pesares me afligen,
y tantas dudas me vencen,

no la haya debido (bien
que mi fineza agradece)
para que efte incendio apague
un cariño, que me premie?
Pero qué importa, fi sé
que las nobles altiveces
de una deidad, con dexar
que la firvan, favorece?
y mas:: - pero alli dos hombres,
fi la diftancia no miente,
han entrado en los jardines,
fuerza será que me aleje
de ellos, hafta averiguar
quien tan defcuidadamente
les facilitó la entrada.

Mutacion de jardin, y falen el Demonio y Arnefto.

Dem. Como de aqueftos vergeles
os parece la hermofura?

Arn. Como puede parecerme,
quando apenas en Italia
competirla nada puede?
emulos de Chipre dexa
los celebrados vergeles,
y fus quadros los falónes
ideas de un Arquimedes.
Afi mi imaginacion
no fuera enrofcada fierpe,
que fus flores deshojafe,
y envenenafe fus fuentes.
Ha traidora hija! qué mal
mis fatigas fe divierten!

Canta dentro una voz.

Voc. Como le arrullan,
como le mecen
à Cupido los lirios,
y los claveles.

El 4. Ay que le arrullan,
ay, ay, que le mecen.

Arn. Mufica tambien?

Dem. Es una
dama, que un amigo tiene
aqui oculta por acafos,
que à los mozos acontecen,
que no puede en la Ciudad
entrar, y en aquefta verde
eftancia fe ha detenido,
y me pefa que viniefeis
por efta parte, porque
nunca difcurra la aceche
nueftra curiofidad.

Arn. Pues
eftos frondofos laureles,
porque no tenga difgufto,
nos difimulen.

Dem. Tu puedes
quedarte en ellos, que yo
daré la vuelta à que efte
poftigo abran, y por él
faldrás, fin que à verte llegue,
pues à mi no importa nada
me vea.

Arn. Tu gufto fiempre
debo feguir.

Dem. Invifible
será bien que yo me aufente;
ea, infiernos, à fu vifta
toda fu deshonra tiene.

Vafe, y Arnefto fe efconde, y falen Nife, y las tres Negras, y detras Diana en tragecillo, y fe pafea.

Dian. Id por efos enredados
artificiofos canceles,
que de arrayanes y murtas
nubes vegetables texen,
con acordes melodias,
y con cadencias alegres,
fubftituyendole al dia
los paxaros, que à acogerfe
van à los nidos à fer
liras, quando el fol defpierte,
pues pafeando de fus quadros
los fragrantes ramilletes,
divertiremos la tarde
mientras la noche defciende.

Canta Negr. 2. Como le cantan,
qual le adormecen
à fufurros fuaves

céfiros leves.
El 4. Ay que le arrullan,
ay, ay, que le mecen.
Arn. Mas penas, qué es lo que miro?
No es esta (cielos, valedme!)
la aleve enemiga mia?
Pues qué mis pasos suspenden?
muere à las crueles iras
Saca el puñal.
de aquesta acerada sierpe,
antes que pueda librarla
tambien el traidor aleve
Pedro, pues los dos, sin duda,
son los que dixo que tiene
Jacome un acaso ocultos.
Para que no pueda verme,
y conociendome huya,
el rostro el embozo niegue,
y mas que al acero, acabe
de mis coleras el temple. *Vase.*
Sale Pedro.
Ped. Buscando à Diana para
advertirla, que la viene
siguiendo su padre, y otro,
que sin sabèr que se hiciese,
se ausentó, vengo, y aqui
es ya preciso esconderme
para impedir su peligro,
mirando el riesgo presente.
Canta Nis. Como le halagan,
qual le divierten,
porque descanse el mundo,
mientras él duerme.
El y 4. Ay, ay, &c.
En la vuelta que dió Diana al vestuario, se pondrá una estatua à las espaldas, y saliendo todas delante cantando, se quitan del tablado, y Diana como huyendo en un escotillon, y sale tras ella Arnesto embozado.
Dian. Hombre, que con tal cautela
me sigues, dime quien eres,
y como en estos jardines
estás? si no es ya que intentes,
como sombra de estos troncos,
ò apariencia de sus fuentes,
venir à crecer mis dudas.
Arn. Aunque bien satisfacerte
pudiera con las razones,
al informe solo apele
deste puñal.
Dian. Pues tu, como?
Al ir à darla, pone algo del capote delante, y da vuelta Diana, y él se ase con la estatua. Hundese Diana por el escotillon, y suba una figura, que se una con la estatua.
Arn. Esto ha de ser, muere, aleve.
Ped. No es facil, que yo la amparo.
Arn. Sagrados cielos, valedme,
que al executar el golpe,
se volvió estatua de nieve
la tirana, à quien seguia.
Sin duda, estrellas crueles,
me ha enloquecido el enojo,
pues sin saber lo que hiciese,
à herir fui à un marmol; mas como
mis coleras se suspenden,
hasta lograr su venganza?
debiendo discurrir, que entre
aquella tropa se oculte. *Vase.*
Vuelve Pedro.
Ped. Ya no es, fortuna, tan fuerte
de lo que temí el empeño;
pues aunque atrevidamente,
sabiendo que yo la oculto,
intentó satisfacerse
en Diana, y he burlado
su colera, me conviene
el que no la halle. Diana?
Sale Diana.
Dian Qué es, Pedro, lo que me quieres?
Ped. Que de un riesgo te asegures,
que te amenaza.
Dian. Quien puede
serlo para mi? *Ped.* Tu padre.
Y pues à mi magia debes
tu seguridad, ahora

importa à ese quarto entres,
donde estés disimulada.

Dian. El que no le conociese
no fue mucho, quando el golpe
à executar se resuelve,
como venia embozado.

Ped. No en eso repares: vète,
pues siguiendo de tus damas
la tropa, como si hubiese
de hallarte entre ellas, repite
su turbacion. *Vase Diana.*

Dent. voz. Huye, Irene.

Otra. Huye, Lesbia.

Ped. O quantos riesgos,
airada estrella inclemente,
trae un error!

Salen las Damas huyendo de Arnesto.

Arn. Aunque alas
el mismo cefiro os preste,
os seguiré. *Ped.* Caballero,
donde tan osadamente
vais de esa manera?

Arn. Cielos, *ap.*
ò mi malicia me miente,
ò este es Pedro Vayalarde,
con que ya no es bien me quede
duda, en que Diana era
la que seguí.

Ped. No merece
respuesta mi atencion? aunque *ap.*
el que no me conociese
tan facil era à mi astucia,
mudandome en diferente
forma, no importa, asi
à saber que yo soy llegue
quien tiene à su hija.

Arn. Hidalgo,
(disimular me conviene, *ap.*
hasta que pueda, ayudado
de amigos y de parientes,
vengarme mas à mi salvo:)
no extrañeis, que la eminente
fabrica de este palacio
me hiciese que entrase à verle,
franqueandome un jardinero
la entrada.

Ped. Quando ese fuese
el motivo: contra quien
el bruñido rayo ardiente
esgrimisteis de un puñal?

Arn. Ya no es bien q̄ el todo niegue, *ap.*
pues vió la accion: Contra alguna
tirana hermosura aleve,
que hallé en él, siendo esa estatua
quien intempestivamente
se interpuso entre ella, y yo.

Ped. Bueno es que el enojo os ciegue
tanto, que en la descuidada
belleza de una inocente
quisieseis manchar su punta.
Y para ver si os convence
la verdad::- Matilde?

Vuelvese la estatua, y se ve una dama en el lugar en que estuvo Diana.

Mat. Asi,
tan amante como siempre,
à tus finezas respondo.

Arn. Cada instante, cielos, crecen
mis confusiones! pero esto
indicio es tambien vehemente
de que es el que yo discurro,
pues tanto asombro procede
de la magia que executa.

Ped. Ved, ya que teneis presente
à la dama que seguisteis,
si es la que juzgais.

Arn. Ha! pese *ap.*
à mi disimulo! al verla
es preciso que os confiese
mi error, y à sus plantas::-

Mat. Basta:
y para que no os despeñe
otra vez vuestro delirio,
que os dexe ir agradecedme
sin castigo. Venid todas.

Negra 1. Pues el pacto nos impele,
sigamosla. *Vanse.*

Arn. Donde, cielos, *ap.*

por

por si mis dudas convence,
estará Jacome Doria?

Ped. Pues el indulto que tienen
las canas, son el motivo
de que de vos no me vengue.
Ola. *Sale Chamorro.*

Cham. Señor.

Ped. A ese hidalgo
bien es, que la puerta enseñes
de la quinta.

Arn. Agradecido
me tendreis eternamente.
Honor, pues ya averiguaste *ap.*
la estancia en que se guarece
la culpa de aquella ingrata,
y la traicion deste aleve,
à disponer la venganza.

Cham. Venga V. md. conmigo.

Vanse los dos, y sale el Demonio de Magico.

Dem. Ha! pese *ap.*
à mi enojo, què no lograse
que mi triunfo los dos fuesen!
Pero à emprender otro nuevo
riesgo es bien que los empeñe.

Ped. Amigo?

Dem. Qué extraño caso,
Pedro mio, ha sido este?

Ped. Que Arnesto, de Diana padre,
ha querido darla muerte.

Sale Diana.

Dian. Saldré, pues que ya se fue,
señores.

Ped. Bello luciente
girasol, que amante sigo::-

Dian. O quanto mi amor te debe!

Ped. De mas empeños que estos,
Diana, acreedora eres.

Dian. Y qué hemos de hacer? pues es
fuerza con este accidente
busque mi padre castigo,
que de nosotros le vengue.

Dem. La ocasion aprovechar,
hablarle con reverencia,
y pedir que os dè licencia
para que os podais casar,
pues no es justo fugitivos,
y asustados siempre esteis,
y con eso lograreis
salir de tantos esquivos
trabajos, como pasais,
de la muerte amenazados.
Qué poco, ceños airados, *ap.*
mis designios penetrais,
pues no les pudiera dar
este consejo, à no ser
solo para disponer
el que los puedan matar!

Ped. Pues si con Diana divina
yo tal dicha mereciera,
una estatua no erigiera
à su beldad peregrina?

Dian. Yo no me puedo negar
à aquesa proposicion,
pues amor y obligacion
me precisan à aceptar.
Demas, que redimo así
de mi padre el deshonor,
y cumpliendo con mi amor,
logro salgamos de aqui.

Ped. Dexa, que à tus pies rendido::-

Dian. Levanta, Pedro, à mis brazos,
logra sus amantes lazos.

Ped. Quien tal dicha ha merecido?

Dian. Pero quien ha de ir à hablar
à mi padre?

Dem. Quien? Yo iré,
y razones le diré,
que le obliguen à aceptar.

Dian. Una nueva obligacion
será en mi.

Ped. Id luego, amigo.

Dem. Ya vereis si lo consigo
para vuestra perdicion. *ap.*
Dominiquin.

Sale Dominiquin.

Dom. Aqui estoy.

Dem. Vén, que conmigo has de ir.

Dom. Y es lejos?
Dem. Desde partir
à llegar à donde voy,
no habrá ni un solo instante.
Dom. Es el diablo corredor. *Vanse.*
Dian. Qué es esto, tirano amor?
Ped. Qué es esto, Diosa inconstante?
Dian. Qué dominio en mi has tenido?
Ped. Qué piedad me has dispensado?
Dian. Pues à ti me he avasallado?
Ped. Pues tal gloria he conseguido?
Dian. Mas si à tu injusto poder:::-
Ped. Mas si à tu felicidad:::-
Los 2. Votos rinde mi piedad:::-
Ped. A idolatrar.
Dian. A querer. *Vanse.*

Mutacion de salas, y salen Arnesto, Farnesio, Julia, Cesar y Andrea.

Jul. Es posible, noble Arnesto,
que desde que hemos logrado,
que nos honreis como huesped,
no hayais suspendido el llanto?
Ces. Mitigad, señor, la pena.
Farn. Templad, amigo, lo airado.
Andr. Yo nada puedo deciros,
quando es el aconsejaros
tan en mi oprobrio, que à mi
para mi mismo no basto.
Arn. Como quereis que no salga
hecho liquidos pedazos
el corazon por los ojos,
si está en su infeliz espacio
retratada una enemiga,
y queriendo su retrato
borrar el agua que vierto
de los enojos, que cuajo,
solo sirve (ay infeliz!)
de dar mas color al quadro?
Y mas quando à esto se añade
el inaudito, el extraño
lance del jardin, que ya
tantas veces he contado,
y que à tratar de vengarme
en esta ocasion os llamo.

Sale un Criado.

Criad. Un anciano con otro hombre
te viene, señor, buscando.
Arn. Dile, con vuestra licencia,
que llegue.
Jul. Quando os tratamos
con la obligacion de dueño,
demas está ese reparo.
Farn. Que entre al punto.

Salen el Demonio y Dominiquin.

Dem. A vuestros pies:::-
Tod. Mas qué miro!
Dom. A vuestras manos:::-
Dem. Me teneis.
Dom. Y à mi tambien.
Ces. y Arn. Vamos poco à poco, agravios.
Farn. Templaremos por Arnesto.
Arn. Llegad, señor, à mis brazos.
Jul. Dominiquin, qué te has hecho?
Dom. He estado en grandes trabajos,
y por parlero me he visto
à una cadena amarrado,
siendo arlequin de una reja,
y el alboroto de un barrio.
Arn. Decidme, pues, qué mandais?
Dem. Diana y Pedro::-
Tod. Qué he escuchado?
Arn. Quien decis?
Dem. Pedro y Diana,
à que mi razon y mis años
os aplaquen los enojos,
y à que os mitigue lo airado me envian:
A quien encomiendan *ap.*
las paces, sino es al diablo?
Y Diana dice, que Pedro,
con su poder, ò su engaño,
del mar, ò de vuestra casa
la conduxó à su palacio.
Ya veo que el atrevimiento
nunca queda castigado
con quanta sangre en sus venas
guardan los purpureos vasos;

mas ya no tiene remedio,
qué quereis hacer? matarlos?
que los perdoneis os ruegan
ella, y Pedro; y pues que tanto
con ſus hechos à la Italia,
y al mundo decir han dado,
que para dorar ſus yerros
tengais à bien, que caſados
logren la fe, que deſean,
y el guſto de vueſtro agrado:
(ha! no hablára yo en caſamiento,
à no ſer para ſu daño!) *ap.*
Ya veo yo, que con un hombre
de linage tan villano,
no es juſto enlazar el luſtre
de vueſtros antepaſados,
y que mucho mejor fuera,
que de un acero à lo airado
ſe ſacrificaſe el pecho,
que no entregarſe à ſus brazos;
pero aqueſto es impoſible,
pues ſu magia ò ſus encantos
ſon tales, que es muy dificil,
ſi no es, que deſcuidado
le cogieſe la tragedia,
ſin que previnieſe el daño.
Digalo yo, pues de mi,
en fuerza y virtud del pacto,
de aſechanzas y de induſtrias
tantas veces ſe ha librado.
Y aſi, acordaos de muchos
linages, que ſe mancharon
con ſemejantes deſdichas,
y con el mal conſolaos.
Celebren Julia divina,
y Diana tan deſeado
feliz himeneo, y logren
vueſtros cariñoſos lazos.

Dom. Eſte hombre, mas que no amigo,
ha venido à ſer contrario.

Arn. Bien ſe conoce que ſois
de alto linage, noble anciano,
pues con tal propoſicion
dais el remedio al agravio.
Mucho el conſejo os eſtimo,
y creed, que he de tomarlos
pues ſolamente él pudiera
ſer iris de tales daños.
Volveos, pues, y decidles
ya eſtá mi enojo templado,
pues con tal propoſicion
dexan los yerros dorados:
que de ſus primos las bodas,
y las ſuyas, aguardamos
para celebrarlas, ſolo
el que nos ſeñalen plazo:
que ſe gocen tantos ſiglos,
como ſiempre he deſeado:
y por el conſejo, à vos
os quedamos obligados.

Dem. El juzga que no le entiendo: *ap.*
ò lo que ſirvió mi engaño,
pues puerta abrió la venganza!

Dom. Voló: ya eſto eſtá ajuſtado.

Andr. Pues cómo, habiendome à mi
de Diana la blanca mano
ofrecido, y à eſte fin
aqueſtas playas ſurcando,
de mi hermano conducida,
la quereis dar à un villano,
ſabiendo, que no pudiendo,
quando en ſu poder ha eſtado,
ſer ya mia, por haber
ſido para mi, matarlo
ſolo me queda que hacer,
cumpliendo en executarlo
con las dos obligaciones
de parenteſco y tratado?

Arn. Eſto importa; y vos, ſobrino,
creed, que yo sé lo que hago,
y no es razon replicarme
por ſu padre, y por mis años.

Farn. Quando él replicar no pueda,
yo sí, pues juſto acordaros
es, el que hace profeſion
del delito de ſer mago,
y que le vieron ayer
en el verdor de eſos campos

ſer

ſer ſu veſtido una piel,
y ſu baſton un cayado.
Y quando aqueſto no fuera,
el hechizo ó el encanto
con que inmobles os burló
en aqueſte miſmo quarto
à todos, baſtaba para
tomar venganza del chaſco.

Ceſ. Si tu cariño ſuſpende
el movimiento à tu brazo,
yo ſoy tu ſangre, y haré
execucion el amago.

Arn. Eſto conviene: partid,
y decid como eſperamos
por inſtantes nos aviſen,
que todo es menos, dorando
los deſaciertos que han hecho,
con verlos darſe las manos.

Dem. Yo voy muy agradecido. *Vaſe.*

Arn. Yo quedo muy obligado.

Dom. Voy, porque no me convierta
en borrico, ó renacuajo. *Vaſe.*

Tod. Pues como, ſeñor:::-

Arn. Tened,
que tan quejoſo me hallo
de voſotros, que no encuentro
voces con que os diga el labio
como penſaſteis, que pudo
à un ruſtico, à un villano,
que Páris ſegundo ha ſido,
quien vil Paladion, preñado
de afrentas, hizo mi pecho
plaza de armas del tirano,
dar el sí, de que uniria
de Diana los viles lazos,
ſi no fueſe por querer
en ſu ruina aſegurarlo:
ſi aun hablandome en las paces,
politicamente ſabio,
me enſeñó à ſer caballero
la diſcrecion de eſe hidalgo;
por qué quereis malograſe
el motivo que le han dado
à mi venganza los ceños,
quando es ſu muerte el halago?
Y aſi, pues nueſtra venganza
ſe vino tan à la mano,
cautamente cariñoſos,
cruelmente diſimulados,
à que celebren ſus bodas,
y las vueſtras nos partamos.
Y quando de nueſtras iras
ſe miren mas deſcuidados,
tu y Ceſar, pues por razon
de parenteſco y agravios
eſtais ofendidos, muerte
dad à Diana, que à cargo
de Farneſio, y mio eſtará
el darſela à eſte villano.
Pues porque no el paternal
cariño me temple el brazo,
os encomiendo, que ſea
de vueſtro puñal el blanco
ſu pecho infiel, que de él
noſotros nos encargamos.

Tod. Bien has dicho.

Jul. Pues porque
logre en vueſtro deſagravio
tener yo parte, la ſeña
de que embiſtais todos quatro
ſerá, el que dexe caer
al deſcuido un lienzo blanco;
pues haciendo que corteſes
del ſuelo intentais alzarlo,
os hallais en pie, y diſpueſtos
à la tragedia. *Arn.* Tu ſabio
conſejo admitimos. *Farn.* Pues
vè à prevenirte, y partamos
al punto. *Vaſe.*

Arn. Ya verá el mundo
como mis ofenſas lavo. *Vaſe.*

Ceſ. Yo ſatisfaré el deſprecio,
que en mi oprobrio he tolerado. *Vaſ.*

And. Yo, como primo y eſpoſo,
vengaré los dos agravios. *Vaſe.*

Mutacion de jardines, y ſalen Chamorro y Niſe.

Cham. Ea, Niſe, pues ya vino
el

el Dominiquin trayendo
à las ancas de su posta
aquel barbaro portento,
que no siendo hombre, ni fiera,
es ambas cosas à un tiempo,
à decir como ajustados
dexaban ya los conciertos,
no quede en tu tocador
salserilla, lazo hueco,
lunar postizo, albayalde,
leche virginal, ni unguento,
que no te jalvegue el alma,
y que no te manche el cuerpo.
Nis. Calla, loco, y pues es fuerza,
que asistamos al festejo
de esta noche, ténme tu
el hacha.
Cham. Dominus tecum.
Yo tener el hacha, quando
voy à ensanchar el pellejo,
en donde à medio mascar
engulla pavos, conejos,
agua de limon, aloxa,
dulces, perdices y queso,
de cuyos compuestos haga
en mi estomago un relleno?
Sale el Dominiquin con cadena, y plumas de papel.
Dom. Nise? Chamorrico?
Los dos. Amigo?
Dom. Vengo bueno? vengo bueno?
Los dos. Sí.
Dom. De algo habia de servirme
el ser el casamentero:
doce quartos me ha costado,
que tenia, sí por cierto,
para quando me enterrasen
darlos al sepulturero.
Cham. Pero ya vienen mis amos.
Salen Diana y Pedro.
Ped. En fin, adorado dueño,
llegó el feliz, y deseado
dia en que mi rendimiento,
à las aras de tu altar,
ofrezca en voto è inciensos,
ardiendo en llamas la vida,
quemando en humos el pecho,
toda un asa que te adora,
y por simulacro nuevo,
pongas el Chipre en olvido
la hermosa Deidad de Venus.
Dian. Bien merecen tus cariños,
bien merecen tus afectos,
que mi amor te reconozca,
siendo el corazon su centro,
que te labre amante ara,
como me enseñó un discreto,
por idolo de mi altar,
por imagen de mi templo.
Ped. Envidien à mi fortuna
del uno y otro emisferio
los dos polos, pues yo solo
logré, sin merecimientos,
en tu hermosa blanca mano
gozar en la tierra el cielo.
Sale el Demonio.
Dem. Pedro, señora, ya todo,
para vuestro lucimiento,
está prevenido: no hay
nectar, que en cuajados yelos,
rizado artificio, no haga
en los cristales, sirviendo
las piramides de helados
ramilletes, que compuestos
de varias frutas, no rindan
à vista y à gusto à un tiempo.
No hay musica, no hay festin,
que con armoniosos metros,
ó concordados compases,
no hagan diversible el tiempo.
Ped. Todo à tu gusto se debe.
Dian. Todo se debe à tu afecto.
Los dos. Y en fin, eres leal amigo.
Dem. Yo solo sé que soy vuestro,
y tanto, que presto ireis
adonde me jureis dueño;
pues aunque miré en este hombre,
no sé que raro misterio,

que me hizo creer, que su fin
al mundo le daria exemplo,
mintieron mis conjeturas
con los prevenidos riesgos.
Dent. Pára, pára.
Cham. Las carrozas
llegan ya.
Dom. Dios en su reyno
tenga à mi muger: el dia
que nos casamos, por cierto,
fuimos à la iglesia en coche,
y nos casó un Cura tuerto,
y qué gastona que hice
de chocolate y fideos!
Nis. Ya salen de las carrozas.
Dian. Con quanto temor espero
à mi padre!
Ped. A recibirlos
à aquestas quadras lleguemos.
Dom. Vamos.
Cham. Quanto beberán
esta noche los cocheros!
Salen todos.
Arn. Hija, qué mal disimulo! *ap.*
Dian. Padre mio, à los pies vuestros
está, quien ::: pero à la voz
el llanto embarga.
Arn. A mi pecho
llega, en mis brazos te enlaza:
quien te diera muerte en ellos! *ap.*
no renovemos pesares,
dia, que es todo contentos.
Y vos, Pedro, hijo, llegad.
Ped. Ni aun vuestra mano merezco,
quanto mas tanto favor.
Arn. Mi hijo eres: ya cumplimientos
estan demas. *Jul.* Prima mia,
mil años te guarde el cielo.
Dian. Con bien vengas, donde logres,
que todos te cortejemos.
Primos?
Andr. Quien podrá sufrir, *ap.*
por mas que sepa que presto
se ha de tomar la venganza
de su loco atrevimiento,
disimular? pero en fin,
venciendose, vence el cuerdo.
Estimo tanto restaures
de nuestro punto el empeño,
prima, que por él olvido
las quejas y sentimientos.
Ces. En hora feliz goceis
dichas en lazos eternos,
porque sobre ellos aun no
jurisdiccion tenga el tiempo.
Presto tomaré venganza, *ap.*
tirana, del menosprecio.
Farn. A mi, señora, me dad
la mano, y desde hoy por vuestro
me reconoced.
Dian. Sean mis brazos
mas digno lugar, Farnesio.
Farn. Y vos, amigo, llegad. *A Pedro.*
que aficionado en extremo
estoy à vos, desde el dia
de aquel reñido argumento.
Ped. En ellos mi esclavitud
publiquen quanto soy vuestro.
Cham. Este es el viejo enterrado,
aun antes de haberse muerto.
Ped. Entrad, venid al salon,
que ya prevenido tengo
à tanta funcion.
Jul. Ya se oyen *Musica.*
concordancias è instrumentos.
Farn. Entremos. *Dian.* Qué melodia!
Nis. Qué delicia!
Cham. Qué festejo.
Mutacion de Palacio, y se descubre un pabellon, y un castillo, y ocho taburetes: van saliendo mascaras con hachas, y detras toda la restante compañia, y à su tiempo se sientan Diana y Pedro en medio; á la derecha Farnesio, Arnesto y el Dominiquin, y à la izquierda Julia, Andrea y Cesar.
Mus. Al lazo feliz, à la amante coyunda,
que

que prende las vidas, y enlaza los cuellos,
con dulces finezas, con tiernos arrullos,
bebiendo las almas en los pensamientos,
vén Himeneo, vén Himeneo.
Ped. Ea, pasad à sentaros,
para que empiece el festejo.
Dian. Venid, señores.
Arn. En todo
ha de ser el dia vuestro.
Farn. A celebrar vuestras dichas
venimos. El mejor puesto
habeis de tomar.
Tod. Es justo.
Ped. En todo he de obedeceros.
Dem. Ea, empezad el festin.
Cham. No era mejor el refresco?
Dom. Este es diablo mayordomo,
aunque huele à cocinero.
Mus. Al lazo feliz, &c.
Jul. Hora es de arrojar el lienzo, *ap.*
pues estan tan divertidos.
Unos. Lo que tarda la tragedia! *ap.*
Otros. Lo que dilata su riesgo!
Dian. Qué felicidad!
Ped. Qué desdicha!
Dem. Prosiga el divertimiento.
Ped. Y pues las mejores arras
para el desposorio nuestro
son este anillo, que admitas
su pequeño dón, te ruego,
Ponele una sortija.
bellisima esposa mia:
esto es prevenir su riesgo, *ap.*
por si hay oculta intencion,
que yo me basto à mi mesmo.
Dem. Qué escucho!
Cham. Vayan danzando.
Dom. Las mozas se casan presto.
Dexa caer Julia el lienzo, y los quatro pegan con los dos à puñaladas.
Jul. El cambray.
Los 4. Morir, tiranos.
Ped. y Dian. Ay infeliz!
Dem. Cham y Dom. Qué es aquesto?
Ces. Qué os admirais? el que el proverbio
de morir como se vive
se ha cumplido en los dos, puesto
que vivieron con encantos,
y acabaron con portentos,
pues los labró ese castillo
la cuna, y el monumento.
And. Que yo la he muerto no hay duda.
Arn No hay duda que yo le he muerto
Ces. Yo la pasé el corazon.
Farn. Y yo le penetré el pecho.
Dom. y Cham. Ay amos del alma mia!
Asomanse à las almenas del castillo Diana y Pedro.
Ped. Buenas tardes, caballeros.
Unos. Pero qué es lo que he mirado?
Otros. Pero qué es lo que estoy viendo?
Ped. Qué os admirais? discurristeis
el que soy tan poco cuerdo,
que no previese labrabais
de los halagos el riesgo?
y hice castillo de piedra
contra maximas de acero:
y con aquella sortija,
que à Diana puse en el dedo,
la ensamblé, para que no
la lastime ningun yerro.
Unos. Ha tirano!
Otros. Ha cocodrilo!
Dian. Y pues tan viles, sangrientos
contra mi, y contra mi esposo
habeis andado, y no tengo
para premiar tu cariño,
y pagarte tanto empeño,
otra fineza que hacer,
que declararte mi dueño,
por saber que asi os irrito,
aquesta es mi mano, Pedro.
Danse las manos.
Unos. Ha vil! *Otros.* Ha cruel!

Jul. Ha ingrata!
Ped. Mi felicidad confiesso.
Arn. Qué ira! *Cesf.* Qúé rabia!
Ped. Y porque
veais, que si heristeis ciegos,
Abren el castillo, y ven los leones.
essos leones son, mirad,
que si en castigo los suelto:::-
Tod. No hagas tal.
Ped No? Pues quedaos,
porque hasta volver à veros:::-
El y Dian. Nos partimos à otro clima.
Vanse, y se oyen truenos.
Nis. Seamos pabesas del viento.
Dem. Y à mi me trague la tierra,
sepultandome su centro.
Hundese.
Ces. Corrido estoy. *Jul.* Yo pasmada.
Arn. De ira y colera rebiento.
Cham. Ellos à todos ustedes
los han dexado muy frescos.
Dom. Ya buscar amo es forzoso:
si quieres que nos casemos,
Nise:::- *Nis.* Quite el vegesterio.
Farn. Què la magia que professo
no alcanzára à descubrir
tal astucia!
Arn. Dadme, cielos,
ò la venganza, ò la muerte.
Ces. Quien vió tan raros portentos!
Tod. Y hasta la segunda parte
aqui da fin el ingenio
à esta verdadera historia
del Magico de Salerno.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.